

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER LATIN-SEVILLA-TOLEDO

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
CÓDEX

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
SULPURI

VII

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
SULPURI

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
CÓDEX

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
SULPURI

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
SULPURI

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER LATIN-SEVILLA-TOLEDO

CÓDEX

SULPURI

VII

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
SULPURI

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER LATIN-SEVILLA



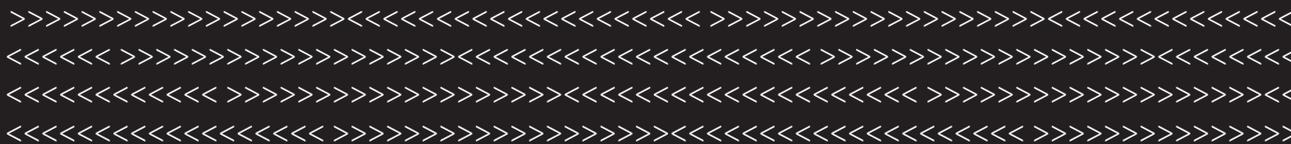
LITERATURA CON VOCACIÓN TRANSATLÁNTICA



“Y el musgo creció como un verso clarísimo en tus ojos”

Enrique Verástegui





[[© CÓDEX SULPURISTA, JUNIO 2024]]

[[© DE SUS AUTORES, JUNIO 2024]]

// E-ISSN: 3020 2671 //

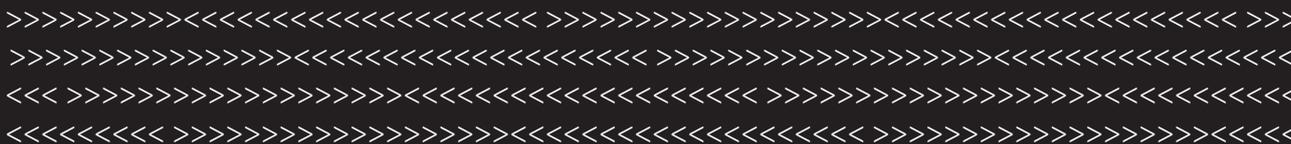
EDITADO POR LA CASA EDITORIAL
TIPOGRAFÍA DE LETRÁN

((MADRID-COYOACÁN-SEVILLA-QUARTIER LATIN-TOLEDO))

BAJO LA DIRECCIÓN DE DIEGO GODIÁN, JUAN CASTRO, SOFÍA SÁNCHEZ
Y EL PERSONAJE EN LA CUEVA

WWW.CODEXSULPURISTA.LETRAN.COM.MX
REVISTACODEXSULPURISTA@GMAIL.COM
@CODEXSULPURISTA

TIPOGRAFÍA DE
 ETRÁN





SUMMA



[[MATERIA ENSAYÍSTICA]]

HEXÁLOGO AZUFRISTA//SULPURISTA -Diego Godián
MÁS ALLÁ DE LA MENTE Y DE LA MATERIA, UNA TERCERA
NATURALEZA (SEGUNDA PARTE)- Jaime Calaforra Arranz

[[MATERIA LÍRICA]]

BATALLAS COTIDIANAS-Damián Andreñuk
CONJURO DE MEMORIA- César Silens
LA VIRGEN DE GUADALUPE- Ronat & Tomás Lopsant
PAUSA A LA EXISTENCIA-Beatriz Jimena Hernández Ochoa
SONETOS- Jhonn Flores
FONDO PARA UN PASEO A ORILLAS DEL OCÉANO- Fran Seisdoble

[[MATERIA NARRATIVA]]

EL BAILE DE LOS PAVOS REALES- Raquel Pietrobelli
ÉL-ELLA- José Vazul
MANTENIMIENTO DE LA MÁQUINA- Cristian Fernando Guevara
Hincapié
TIERRA QUEMADA- Manuel Toranzo
PASILLA- Alejandro Zapata





HEXÁLOGO
AZUFRISTA // SULPURISTA

DIEGO GODIÁN

MÁS ALLÁ DE LA MENTE
Y DE LA MATERIA, UNA
TERCERA NATURALEZA

SEGUNDA PARTE

JAIME CALAFORRA ARRANZ

Presentado todo esto, pasamos a argumentar la postulación de lo noumente y lo fenamente como realidades independientes a nuestra voluntad (ver “dependiente o externo a nuestra voluntad” en la entrada DEPENDENCIA del glosario): si tales naturalezas dependiesen de nuestra voluntad, si su existencia no le fuese externa e independiente, podríamos variar las características de un triángulo a voluntad, podríamos decidir si el fuego nos quema o no, si un cuerpo tiene inercia o no, podríamos decidir si un argumento es o no falaz... pero como tales cosas no podemos hacerlas, sino que tenemos que plegarnos a ciertas naturalezas (como a leyes lógicas, psicológicas, físicas, ...), se sigue que hay naturalezas independientes a nuestra voluntad. Hay, por tanto, cosas que nos vienen dadas y que nosotros no nos damos. Incluso si se quisiese rebatir esto mostrando que al cerrar los ojos, tapar los oídos, dejar de pensar, etc. probamos que tales naturalezas dependen de la voluntad, pues las queremos hacer cesar cuando queramos, tendrá que aceptarse, para que tal argumento tenga sentido, que entonces siempre sobrevendrá un silencio, una oscuridad, una inactividad, pero, al ser esto así siempre, estos vienen dados se quieran o no, de forma que no hay más cami-

nos posibles que ver/no ver, pensar/no pensar, etc. y esto ya constituye naturalezas fenomónicas (pues hablamos de ver y de no ver, existentes sensibles) y nomónica (pues hablamos de pensar/no pensar, existentes mentales) independientes de nuestra voluntad, pues no podemos variar el número de caminos disponibles solo con nuestra voluntad (solo podemos ver o no ver, pensar o no pensar... y no hay otros caminos).

Hemos visto que la posibilidad de existencia de los existentes radica en las unidades metafísicas. Con ese sentido digo que la posibilidad de existencia radica en la Metafísica. Resta ahora, me parece, preguntarme acerca de la posibilidad de existencia de la Metafísica misma. ¿Son acaso las unidades metafísicas cosas entre las cosas?, ¿tales unidades se reúnen a su vez en algo? Por ejemplo, los realistas postcontinentales (Castro, 2018, 2023) han sostenido que el Mundo no existe porque este correspondería al conjunto de todos los conjuntos, que el Teorema de Cantor niega (Buijs & González, 2021; Open Logic Project, 2019). Aceptando esto, estaríamos rechazando la Metafísica tal y como la hemos presentado.

El Teorema de Cantor dice que para todo conjunto con una cardinalidad determinada, su conjunto



potencia tiene una cardinalidad estrictamente mayor. Y si la cardinalidad constituye una diferencia entre conjuntos, esto significaría que para cada conjunto existiría otro conjunto diferente y con mayor cardinalidad. De esta manera, si tomamos el Mundo, y lo pensamos como un conjunto, obtenemos que debería existir otra cosa diferente y más grande. Pero el Mundo, de existir, debería contener ya tal cosa, pues tal cosa existe, y, por tanto, tal cosa no podría ser más grande que el mundo, sino de igual tamaño o menor. En consecuencia, el Mundo no existe.

Vemos que este argumento se basa en la suposición de que para el Mundo la cardinalidad constituye una diferencia. Pero hemos visto que el Mundo debe existir. Por tanto, ya que si la cardinalidad le constituye una diferencia el Mundo no puede existir, obtenemos que para el Mundo la cardinalidad no constituye una diferencia. El mismo argumento podemos aplicar para el Uno, en tanto que es la unidad de todas los existentes en un existente. Y en tanto el Mundo es la reunión de todas las cosas en una unidad objetiva, y Dios es la unidad de todas las cosas en una unidad relativa, es fácil ver que ambos son Uno. En cuanto al Alma, también puede verse como reuniendo a todas las cosas en una unidad subjetiva, pues si hay algo que no puede ser pensado de ninguna manera ya puede ser pensado como “aquello que no puede ser

pensado de ninguna manera”, por lo cual todas las cosas pueden ser pensadas de alguna manera, y así constituir algo de lo que somos conscientes (al menos en parte, pero somos conscientes), en otras palabras, y como hemos ido viendo, todas las cosas tienen una parte ideal en su tercera naturaleza. Por todo eso decimos que en la Metafísica, que se compone al menos del Uno, la cardinalidad no constituye necesariamente una diferencia. Y esto significa que tanto la parte como el todo, de diferente tamaño, no por ello necesariamente los consideramos completamente como diferentes. En la Metafísica, tanto es Uno la parte como el todo, similar a la concepción del infinito según la cual un subconjunto propio de un conjunto infinito puede tener la misma cardinalidad que uno de sus subconjuntos propios (Weisstein, s. f.).

Esto creo que podemos verlo, también, de la siguiente forma: en la Metafísica, en tanto lo Uno es una condición para la existencia de todo existente, vemos que la unidad (la característica que le corresponde a lo Uno) está presente como condición para la existencia en todos los existentes, aunque estos difieran en cardinalidad, por lo cual tal diferencia no hace que difieran en unidad; esto es, la cardinalidad no constituye una diferencia para lo Uno. Así, el Teorema de Cantor no muestra la imposibilidad de la Metafísica, sino una condición para su existencia: desde nuestro



punto de vista, la unidad metafísica no puede detenerse en una cardinalidad dada, en un “tamaño” o “escala” dados, sino que debe crecer, debe expandirse, pues para cada reunión que tomemos y hagamos corresponder con la unidad metafísica, habrá otra de mayor cardinalidad con la que la podemos hacerle corresponder igualmente. En este sentido, digo que la unidad metafísica es “continuamente generativa”.

Mediante esta continuidad generativa junto a la tercera naturaleza podemos intentar resolver uno de los problemas planteado a la Metafísica: el saltar ilegítimamente del pensamiento (del razonamiento y de la lógica) a la existencia (al mundo, a la realidad, a lo que hay, a la ontología) (Carnap, 1965, p. 149). No hay tal salto ilegítimo de la lógica a la ontología, pues lo ilegítimo es su separación. No es que tengamos que adecuar la razón a la cosa, no es que haya dos órdenes diferentes, no es que el pensamiento se asemeje a un mundo separado de él, ni que el mundo se pliegue a una razón separada de él, tampoco es que mundo y razón sean paralelos, pero inconexos; es que ambos se conjugan en la naturaleza tercera de la unidad metafísica. No es, exactamente, que “todo lo real es racional” ni que “todo lo racional es real”: el mundo no es racional, la racionalidad es mundo. Al hablar racionalmente no es que hablemos del mundo, es que hablamos con el mun-

do. Al tomar la lógica ya tomamos lo existente. No hay salto, pues la lógica ya es un existente en el mundo, ya es mundo. Sin embargo, de esto no se sigue que el mundo es totalmente racional, en el sentido de que no toda cosa debería obedecer a una lógica con una serie de reglas determinadas con base en las cuales definamos una racionalidad, pues esto traicionaría la multiplicidad que fácilmente se extrae de la continua generación propia de la unidad metafísica, traicionando a la unidad misma y, por tanto, siendo parcial.

Vemos, como resultado, que, más allá de los conjuntos, existe una reunión de existentes de todos los cuales no puede decirse que necesariamente la cardinalidad constituye una diferencia. A tales existentes reunidos los llamamos “agrupaciones”. Las agrupaciones, así, las tomo como cualquier reunión de existentes. Dentro de las agrupaciones están los conjuntos, para los cuales la cardinalidad sí constituye una diferencia, y aquellos existentes para los que no. Hemos visto que hay algunas agrupaciones que son continuamente generativas. A tales agrupaciones las llamamos “hiperagrupaciones”. La unidad metafísica, y con ella lo Uno, es una hiperagrupación.

Presentado esto, me veo capaz de intentar responder la cuestión sobre el sentido de la Metafísica. “Sentido” podría, tal vez, entenderse como una dirección definida sobre un existente



que hace que apunte a otro existente. De esta manera podemos entender otras concepciones de sentido como la de Frege (Frege, 1984), pues esta sería la correspondencia entre dos existentes definidos en los contextos de “el modo en el que una cosa se presenta” y en el de “el pensamiento que representa a una cosa”. De nuevo, esto no sería una característica ni lingüística, ni epistémica, ni meramente subjetiva o psicológica, sino de los existentes mismos, pues mediante su naturaleza ideal pueden apuntar a otros existentes, teniendo un sentido intrínseco según el contexto, que también sería una realidad o existencia ideal.

Las tautologías y las contradicciones las puedo entender unas como carentes de sentido (sinnlos, en la terminología de Wittgenstein (Wittgenstein, 2012), que no es lo mismo que sinsentidos, unsinn, como veremos) y otras como sinsentidos, por lo siguiente.

Según la visión comúnmente aceptada, nada cumple con una contradicción, o lo que cumple con una contradicción no existe, por lo cual no hay nada que corresponda a una contradicción, pues no hay nada a lo que corresponder. Por ello, no tiene sentido. Esto podemos verlo como que no apunta nada sobre las cosas existentes, por lo cual no apunta nada sobre el mundo. En este sentido, las contradicciones son carentes de sentido. Y como tampoco pueden tener sentido, pues no existen, creo correcto decir

que son sinsentidos. Las tautologías las cumplen todas las cosas, por lo que corresponden a todas las cosas. Esto quiere decir que las tautologías tienen todos los sentidos que una cosa puede tener, pues corresponde a todo a lo que una cosa puede corresponder. Esto puede verse como que apunta hacia todos lados, incluso en sentidos contrarios. Por eso mismo, podemos ver que cuando queremos determinar su sentido obtenemos que no tiene sentido preferente. Como el objeto que es empujado al unísono con la misma fuerza hacia todas direcciones y por ello queda quieto, así es una tautología. Por ello, puede argumentarse que no apuntan nada sobre el mundo (Wittgenstein, 2012), pues permiten todos los estados posibles y no determinan el contenido del mundo al no decantarse por ninguno de tales estados. En este sentido digo que las tautologías son carentes de sentido. Sin embargo, en tanto sí corresponden a cosas, no digo que, como sí es el caso de las contradicciones, son sinsentidos. De esto obtenemos que para que una cosa no carezca de sentido, entendiendo esta expresión con el significado que en esta argumentación hemos expuesto, debe ser no-tautológica y no-contradictoria. Esto es, en algún sentido debe ser falsable o contingente (Biletzki & Matar, 2021; Schlick, 1965, p. 94).

Tomando este resultado, podríamos preguntar lo siguiente. El



Principio de Identidad (PDI) hace que a cada cosa le corresponda ella misma. Pero esto es una tautología, por lo que es carente de sentido. Por eso, tener una cosa que solo existe como correspondiente a sí misma, sin ninguna característica más, puede verse como solo tener que una cosa se corresponde a sí misma. Pero esto es el PDI, el cual es carente de sentido. Se ha obtenido una tautología de una cosa que no era explícitamente una tautología, por lo que digo que tal cosa es una criptotautología. En el caso de haberse obtenido contradicción, diría que es una criptocontradicción. Pero en tanto todo es Uno, tenemos que solo podemos hacer corresponder al Uno consigo mismo. El Uno, por tanto, es una criptotautología. ¿Demostramos así que la Metafísica, que se basa en la unidad metafísica, carece de sentido? Creo poder defender que no, por lo siguiente. Es cierto que lo Uno puede tomarse como autocorrespondiente, pero no solo como eso. En tanto lo Uno es una hiperagrupación, es continuamente generativa. Por eso, de lo Uno podemos obtener una cosa, y de esa cosa otra cosa, cumpliendo ambas cosas con la unidad. Entonces, tenemos dos cosas diferenciadas, al menos, porque una ha sido obtenida de la otra. Establecemos, entonces, una correspondencia entre ambas cosas diferentes. Y eso, por ejemplo, lo estamos haciendo ahora mismo al confrontarlas, refiriéndolas la una a otra

en este razonamiento. Pero ambas cosas son Uno. Tenemos, por tanto, que hemos podido hacer que lo Uno sea tal que es una cosa que refiere a otra cosa diferente, lo cual constituye un sentido. Y este sentido, como refiere a otra cosa que no es la cosa misma, no es la criptotautología del PDI, en el cual, según lo definimos, la cosa solo se refiere a sí misma. Por tanto, el Uno puede ser visto como no criptotautológico. Así, podemos decir que lo Uno sí tiene sentido. Esto, creo, puede entenderse como que la unidad de los existentes es tautológica, pero no es tautológico qué existentes de hecho son unitarios.

Como lo que digamos para el Uno lo podemos decir para el Mundo (todo lo que no es el mundo deberá ser mundo), para Dios (todo lo que no está causado deberá tener causa) y para el Alma (todo lo que no puede ser pensado de ninguna manera ya lo estamos pensando de una manera determinada, como aquello que no puede ser pensado), obtenemos que estos son hiperagrupaciones. Por ello, de la misma forma que para lo Uno, esto podría verse como que la existencia de los existentes es tautológica, pero no es tautológico qué existentes de hecho existen; y como que la causalidad de los existentes es tautológica, pero no es tautológico qué existentes serán causales. Esto da sentido al Mundo, a Dios y al Alma.

Mediante esto, creo que se puede responder a la cuestión “¿puede



haber un lenguaje metafísico con sentido, sensato?” (ver la entrada “LENGUAJE” en el glosario; esta entrada, creo, muestra que entender “lenguaje” como “expresión mediante la verbalización o escritura de palabras” es muy limitado, pues habría otros tipos de lenguaje más allá de este e incluso del lenguaje humano, como lenguajes pictóricos, musicales, lógicos, astronómicos, geológicos, temporales, espaciales, vegetales, animales, táctiles, olfativos, gestuales, posibles, imposibles, etc.; de esta forma, “expresión” deja de significar “expresión verbal o escrita” para significar lo expuesto en la entrada “EXPRESIÓN” del glosario). Según lo que hemos visto, no podría haberlo si tal lenguaje fuesen unos límites del mundo entendido como aquello que encierra inamoviblemente el Mundo. Si fuese así, al no poder expandirse nada más allá de él, sí funcionaría el argumento previamente discutido, pues el Mundo solo podría referirse a sí mismo, constituyendo una criptotautología. Pero, según lo visto, el Mundo, como unidad metafísica, no tiene límites. Para cada lenguaje que hagamos corresponder con una unidad metafísica, para cada lenguaje metafísico, habrá otro lenguaje correspondiente a otra unidad metafísica. Esto es lo que llamaré un metalenguaje. Por ello, el lenguaje metafísico significativo es como la unidad metafísica, continuamente generativo. Como el Mundo es una hiperagrupación, el lenguaje me-

tafísico significativo (el lenguaje que habla con sentido de la metafísica) también lo es. Este lenguaje metafísico significativo que hacemos corresponder con la unidad metafísica, y que es una hiperagrupación, lo llamo Lenguaje, el cual hago corresponder a la reunión de las cosas que tienen sentido, y cuya característica sería la sensatez. Considero que, por méritos propios, puede establecerse como la quinta unidad metafísica, las cuales ahora serían: Mundo, Alma, Dios, Uno y Lenguaje.

Todo esto nos lleva a una nueva consideración. Supongamos una posible unidad completamente trascendente, la unidad de todas las unidades (incluida la unidad metafísica expuesta), a la cual llamaré la “Ultraunidad” o “Unidad última”; obtenemos, por los argumentos presentados, que tal unidad está a la vez en sí misma y en las demás unidades. Pero tales unidades, como son continuamente generadas por la Ultraunidad, continuamente se diferencian por tal generación, siguiendo los argumentos expuestos. No es que la Unidad sea propiamente inmanente a cada cosa, pues va más allá de estas mediante la continua generación, ni es que sea propiamente trascendental, porque al ser una hiperagrupación la podemos ver como estando plenamente en cada cosa. Podemos ver que tales dicotomías ya no aplican. En definitiva, toda cosa es la Unidad, y la Unidad es todas las cosas.



Lo mismo, por lo anteriormente dicho, sucedería con el lenguaje metafísico correspondiente a la Ultraunidad, que llamaré el Ultralenguaje, el cual sería el metalenguaje de todos los metalenguajes, (el lenguaje correspondiente a todas las unidades metafísicas) y que, aplicando el mismo argumento antes presentado, sería significativo. Tales “Ultras metafísicos”, en definitiva, corresponderían a la unión de todas las cosas, pero mediante tal unión se produciría la diferencia de las cosas, su multiplicidad. Este resultado se relaciona con un problema fundamental de la filosofía, junto a las preguntas “¿por qué el Ser y no la Nada?” y “¿cómo es posible el cambio, paso del Ser al No-Ser?”: “¿cómo se concilian la unidad y la multiplicidad?” Podría interpretarse que aquí hemos intentado argumentar: la unidad y la multiplicidad se concilian mediante la Ultraunidad o Unidad Última, unidad de toda unidad, de toda cosa, que es unidad mediante y por la pluralidad, y es pluralidad mediante y por la unidad, la cual es significativa gracias al lenguaje que le corresponde, el Ultralenguaje.

Como resultado de todo lo dicho: si aceptamos que nuestra condición humana es finita mental y sensiblemente, obtenemos que la unidad metafísica nos es inagotable, al menos en lo que refiere a la infinidad de su continua generación. Así, si aceptamos que no podemos contener inte-

lectualmente los infinitos en toda su completitud, aceptaremos que no podemos comprender la unidad metafísica en todo a lo que esta refiere debido a nuestra finitud intelectual. Como no podemos comprender tal cosa, se sigue que esta escapa a todas nuestras comprensiones. Por tanto, no podrá ser entendida, sino solo teorizada, siguiendo las partes del conocimiento antes expuestas. Con ese sentido digo que la metafísica es una disciplina teórica, pues debe tratar, en su completitud, sobre una teorización. Por todo esto tenemos que ser conscientes de que no comprendemos. En este sentido, digo que tenemos que ser escépticos (Empírico, 2014; Farietta, 2020; Hume, 2004; Montaigne, s. f.). Si antes hemos combatido a un escepticismo destructivo, ahora abrazamos un escepticismo constructivo. Este escepticismo constructivo, pienso, podemos erigirlo, al menos, sobre los siguientes cinco tropos (Empírico, 2014), correspondientes a las unidades metafísicas expuestas:

1. Alma: puede haber cosas pensables que nosotros ignoramos que son pensables.
2. Mundo: puede haber cosas existentes que nosotros ignoramos que existen.
3. Dios: puede haber cosas que podrían relacionarse de formas que nosotros ignoramos.



4. Lenguaje: puede haber cosas expresables y que nosotros ignoramos que pueden ser expresadas.

5. Unidad: puede haber unidades, cosas en sí mismas, que nosotros podemos ignorar como son en su unidad, en sí mismas.

Por último, todo esto, me parece, permite unos esbozos éticos. Entiendo por ética la disciplina que busca dar una unidad al devenir de nuestras experiencias subjetivas, lo cual entiendo por vida, al hacerlas corresponder con la sensación subjetiva de felicidad, de plenitud, o sea, darle un sentido. Pero al hablar de unidad estamos hablando de lo Uno y, por tanto, de Metafísica. La Metafísica, como vimos, permite el sentido, pues ella misma lo tiene. La ética, en consecuencia, debe dar cuenta de la Metafísica. La opción contraria, la parcialidad, niega la unidad y, como resultado, impide la correspondencia de la vida con la felicidad. Por eso digo que es infeliz. Como lo Uno conlleva la generación continua, la pluralidad por la cual somos escépticos constructivos, la ética debe dar cuenta de la pluralidad. Una ética que se pretende completamente universal e indudable nos aparecería, por lo dicho, como una ética parcial e infeliz. Por ello la llamo una antiética. Sería una ética no total, sino totalitaria, es decir, que pretende alcanzar con seguridad una universalidad cuando no puede

hacerlo. Un ejemplo de esto, se me ocurre, sería el desarrollo personal de corte estoico, masculino, militar y emprendedor-capitalista, cuya parcialidad consiste en unas máximas de dominación interior y exterior tales como fuerza, control, valentía, coraje, sacrificio, templanza, crecimiento, innovación, emprendimiento, honor, integridad, excelencia, éxito, etc. (por ejemplo, Solà Pastor (2023a) menciona las máximas de salir constantemente de la zona de confort, confrontar nuestros miedos de forma masiva, hacer cada pequeña acción de forma excelente y actuar con integridad, ética, coraje, valor y honor; tales cinco valores podrían corresponder a una figuresis, concretamente, a una figuresis de cinco tesis, que llamo pentatesis) sobre otros tipos de valores posibles, y pretenderla, implícitamente o no, universal para todo momento y para toda persona, prometiendo una “existencia dorada” (Solà Pastor, 2020). De fallar esta ética, veo difícil mantenerse en ella mediante el razonamiento. Este ha sido anulado, pues se ha traicionado la unidad metafísica y con ella a Dios, unidad de las relaciones como la relación de deducción, inferencia, etc.; y puede intentar apelarse a la fe (Solà Pastor, 2023b). No quiere decir esto, sin embargo, que tales máximas sean inútiles, que no puedan funcionar o que no puedan formar parte de una ética. Quiere decir que no pueden construir, por sí solas, una ética.



Además, como primera hipótesis: la vida y la felicidad pueden verse como unidades metafísicas, Vida y Felicidad, la primera como unidad de todos los contextos vitales relativos a una consciencia, ¿quizás entendiendo por consciencia una unidad subjetiva mental y capaz de autorreferencia?, la cual se muestra como una hiperagrupación si seguimos el argumento de que tal unidad de los contextos vitales ya constituiría un contexto vital en el cual todas esas vidas se mueven; y la segunda como unidad de todas las experiencias subjetivas de gozo y de plenitud, la cual tal vez podría mostrarse como una hiperagrupación si seguimos el argumento de que tal unidad de todas las experiencias subjetivas de gozo y de plenitud ya puede provocar una sensación de gozo y plenitud. Esto haría que la ética, que se ocuparía de la Vida y la Felicidad, necesitase dar cuenta de tal unidad continuamente generativa, productora de pluralidad, propia de la metafísica. Todo esto está por discutir. Yo no tengo ahora ni idea de si es correcto o no, y tampoco más energía, por desgracia.

Como segunda hipótesis: una ética que atiende a la unidad y a la pluralidad podría, tal vez, ser una que considerase a los sujetos éticos plurales, pues las máximas a aplicar para alcanzar la felicidad podrían variar de caso en caso, y unos, en tanto que están unidos en esa búsqueda de la felicidad y en esa condición de

pluralidad que significa ser un sujeto ético. Tal vez, así, las máximas antes criticadas del desarrollo personal podrían recuperarse, pero ahora dentro de una ética que no las elevase a universales, sino que las señalase como específicas para unos casos determinados. Quizás la pluralidad de esta ética se basaría en “no a todos nos tiene por qué hacer feliz lo mismo, ni tampoco nos tiene que hacer feliz lo mismo en diferentes momentos” y la unidad de tal ética se basaría en “el hecho de no estar seguro de qué nos va a hacer felices es la tesitura del sujeto ético, y todos compartimos esa situación en tanto que buscamos la felicidad, todos podemos vernos como estando en el mismo barco, y zarpano desde el mismo puerto, surcando un mismo mar de muchas y diferentes corrientes; pero no todos desembarcaremos en la misma costa”.



GLOSARIO

CAMBIO: un existente describable por un esquema E-N-E' donde E es un existente, N es la nada y E' es otro existente que difiere en características respecto a E.

CARACTERÍSTICA: condición para la existencia de un existente.

CAUSALIDAD: la relación entre dos existentes mediante la cual la existencia de uno de los existentes, al cual llamo “efecto”, depende del otro existente, al cual llamo “causa”; en tanto que si cambia la causa, cambia la existencia del efecto, es interpretable que si no cambiase la causa y no hubiese otras causas del efecto, tal efecto no cambiaría, digo que la causa permite y mantiene la existencia del efecto, y que la existencia del efecto reside en la causa.

CONSTRUIR/CONSTRUCCIÓN: entiendo “construir” como permitir y mantener la existencia de algo, lo cual es, al menos, ser la causa de tal algo; y llamo a tal algo, “construcción”.

CONTEXTO: una unidad la cual cumple ciertas características que no necesariamente cumple otro existente.

CUERPO: una unidad tal que sus partes se relacionan unas con otras mediante al menos un otro existente, al cual llamo “regla”.

DEPENDENCIA: digo que hay una dependencia, o que un existente depende de un existente, si cuando el segundo existente mentado cambia en un contexto, también cambia el primer existente mentado en un contexto. Llamo a algo dependiente o interno a nuestra voluntad si siempre se da que con un



cambio de la agrupación de nuestras decisiones en el contexto de las decisiones voluntarias, tal existente también cambia; e independiente o externo a nuestra voluntad si no es dependiente de nuestra voluntad

EXISTENTE: todo aquello que existe.

EXISTIR: característica consistente en no ser la Nada.

EXPRESIÓN: construcción definida en el contexto de un lenguaje.

FIGURESIS: un cuerpo cuyas partes son las expresiones de un lenguaje definido en el contexto de una argumentación racional, y cuyas reglas están definidas en tal contexto de una argumentación racional.

INDIVIDUO: un existente que no necesariamente incluye otras cosas según una relación definida en el contexto de “la inclusión”, la cual llamo una relación de inclusión.

LENGUAJE: una agrupación de existentes con sentido y correspondientes entre ellos, y cuyo sentido está definido, al menos, por las correspondencias establecidas entre ellos.

NADA/VACÍO: hablar de la Nada es callar.

NATURALEZA: las características de los existentes que se derivan de cómo tales existentes interactúan, esto es, de como los existentes se presentan a los existentes.

RELACIÓN: un existente que depende de una reunión de existentes, los cuales digo que “instancian tal relación”, y de una reunión de características que tales existentes cumplen, y de una dependencia que tales existentes mantienen entre sí, a



la cual llamo “conexión”, tal que si uno de esos existentes cambia en una de las características dichas, los demás existentes cambian.

REUNIÓN: entiendo como reunión tanto el existente consistente en la acción de unirse varias cosas como el existente que es tal unión.

SENTIDO: aquella correspondencia de una cosa a otra definida en un contexto.

SUBAGRUPACIÓN: una agrupación todos los elementos de la cual pertenecen a una agrupación.

UNIDAD/UNIÓN/TOTALIDAD/TODO: un existente construido por uno o varios existentes, los cuales llamo “partes”, y que desaparece si tal o tales existentes desaparecen.



BIBLIOGRAFÍA

Argumento trascendental. (s. f.). Encyclopaedia Herder. https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Argumento_trascendental#:~:text=Trascendental%20significa%20justamente%20en%20Kant,posible%20el%20conocimiento%20en%20general.

Armesilla, S. (2020). *La vuelta del revés de Marx*. El Viejo Topo.

Bueno, G. (s. f.-a). *Materia determinada (ontológico-especial) y sus atributos: Multiplicidad y Codeterminación*. Filosofía en español. <https://www.filosofia.org/filomat/df065.htm>

Bueno, G. (s. f.-b). *Materia en sentido ontológico-general (M)*. Filosofía en español. <https://www.filosofia.org/filomat/df082.htm#:~:text=La%20Idea%20ontol%C3%B3gico%2Dgeneral%20de,un%20orden%20o%20armon%C3%A9%20universal>.

Biletzki, A., & Matar, A. (2021, 20 octubre). *Ludwig Wittgenstein*. Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/entries/wittgenstein/#Sens-Nons>

Bueno, G. (s. f.-c). *Ontología especial y Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad*. Filosofía.org. <https://www.filosofia.org/filomat/df072.htm>

Bueno, G. (1972). *Ensayos Materialistas*. Taurus. <https://fgbueno.es/med/dig/gbl1972em.pdf>

Buijs, U., [Archimedes Tube], & González, M., [Archimedes Tube]. (2021, 28 enero). ¿Cuántos Infinitos Existen? El Teorema de Cantor [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ehlXpFfuLvI&t=776s&ab_channel=ArchimedesTub

Calaforra Arranz, J. (2023a, 25 febrero). Bases formales para una ontología posthumanista. Parte 1 de 4. *filosofía en la red*. <https://filosofiaenlared.com/2023/02/bases-formales-para-una-ontologia-posthumanista/>



Calaforra Arranz, J. (2023b, marzo 16). Bases formales para una ontología posthumanista. Parte 4 de 4. *filosofía en la red*. <https://filosofiaenlared.com/2023/03/ontologia-posthumanista/>

Calaforra Arranz, J. (2022a). *Notas sobre el infinito y los conjuntos*. Academia.edu. https://www.academia.edu/95423824/Notas_sobre_el_infinito_y_los_conjuntos

Calaforra Arranz, J., [Jaime Calaforra Arranz]. (2022b, noviembre 15). *¿Tiene el infinito un final? AUDIOLIBRO. La biblioteca (o sobre el infinito) parte 1*. [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=vb8-rt9aZ4w&ab_channel=JaimeCalaforraArranz

Carnap, R. (1965). La antigua y la nueva lógica. En A. J. Ayer (Ed.), *El positivismo lógico* (pp. 139-152). Fondo de Cultura Económica.

Castro, E. (2018). *Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Universidad Complutense de Madrid.

Castro, E., [Ernesto Castro]. (2023, 30 abril). Realismo poscontinental [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=mbPyGWwZzRE&list=PL-polKVD304mxpjaGogWCwn3MrqZ5C_IFp

colaboradores de Wikipedia. (2023, 24 mayo). *Principio de localidad*. Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado 19 de junio de 2023, de https://es.wikipedia.org/wiki/Principio_de_localidad

Descartes, R. (2010). *Meditaciones metafísicas* (M. García Morente, Ed.; García Morente, Trad.). Austral.

Farieta, A., [Alejandro Farieta]. (2020, 9 octubre). *Teorías del Conocimiento - 6. Sexto Empírico, Esbozos pirrónicos I, 1-28: Escepticismo pirrónico* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=qhEw02AcyTw&ab_channel=AlejandroFarieta

Frege, G. (1984). *Estudios sobre semántica* (U. Moulines, Trad.). Orbis.

Hettche, M., & Dyck, C. (2019). *Christian Wolff*. Stanford Encyclopedia of Phi-



losophy. <https://plato.stanford.edu/entries/wolff-christian/>

Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana* (F. Duque, Ed.). Tecnos.

Hume, D. (2004). *Investigación sobre el entendimiento humano* (V. Sanfélix Vidarte, Ed.). Istmo.

Kant, I. (1968). *Prolegómenos* (J. Besteiro, Trad.; 3.a ed.). Aguilar.

Kant, I. (1994). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas, Ed.; 10.a ed.). Alfaguara.

Leibniz, G. W. (1983). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (J. Echeverría Ezponda, Ed.; 2.a ed.). Editora Nacional.

McNabb, D., [Darin McNabb]. (2022, 18 julio). *La ética de Spinoza* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=Ict9b9IZtWk&list=PLfg-nvLMvO0i-Roc0IWLRLILGgRbsQBVJD>

Montaigne. (s. f.). *De la incertidumbre de nuestro juicio*. En *Ensayos* (pp. 197-205). S. A. de Promoción y Ediciones - Club Internacional del Libro.

Open Logic Project. (2019). *Set Theory: An Open Introduction* (T. Button, Ed.). <https://builds.openlogicproject.org/courses/set-theory/settheory-screen.pdf>
<https://builds.openlogicproject.org/courses/set-theory/settheory-screen.pdf>

Pérez-Jara, J. (2022). Discontinuous Materialism. En G. E. Romero, J. Pérez-Jara, & L. Camprubí (Eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 109-154). Springer.

Romero, G. E. (2022). Systemic Materialism. En G. E. Romero, J. Pérez-Jara, & L. Camprubí (Eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 79-107). Springer.

Schlick, M. (1965). *Positivismo y realismo*. En A. J. Ayer (Ed.), *El positivismo lógico* (pp. 88-114). Fondo de Cultura Económica.

Empírico, S. (2014). *Esbozos pirrónicos* (A. Gallego Cao & T. Muñoz Diego, Eds., Trads.; 2.a ed.). Gredos.



Solà Pastor, A. (2020, 6 mayo). *Adrià Solà Pastor*. YouTube. <https://www.youtube.com/@AdriaSolaPastor/featured>

Solà Pastor, A., [Adrià Solà Pastor]. (2023a, 1 abril). *Cómo potenciar la inteligencia callejera, la llave maestra del éxito?* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6VCpc9XTtKk&t=688s&ab_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor

Solà Pastor, A., [Adrià Solà Pastor]. (2023b, marzo 4). *Cómo empezar tu camino en el desarrollo personal? Guía definitiva* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=kC2NYpaAY8c&t=683s&ab_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor

Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico* (V. Peña, Trad.). Orbis.

Weisstein, E. W. (s. f.). *Infinite Set*. *MathWorld*. <https://mathworld.wolfram.com/InfiniteSet.html>

Wittgenstein, L. (2012). *Tractatus logico-philosophicus* (J. Muñoz & I. Reguera, Trads.; 3.a ed.). Alianza.







BATALLAS COTIDIANAS

Damián Andreñuk

BATALLAS COTIDIANAS

Fui un obrero en una jaula muriendo lentamente.
La humanidad confundida ardía y bostezaba.

Lloré lágrimas genuinas
como cuervos suplicando
o cisnes luminosos.

Fui ingenuamente primario en espurios romances.

Estuve en paz
con mi amor inquebrantable como una hermosa lanza
dispuesto a las batallas cotidianas
definitivamente herido.

Fui envuelto en una magia irrepetible
en los brazos de Aldana.



ALDANA

Resplandece suavemente como el cuarzo.
Como una ninfa azul que viene de los astros.
Como una maga blanca que aviva la bondad.
Como un tesoro inalcanzable para cuervos y alimañas.

Deja un halo de sagrada inocencia
caminando a su ritmo
entre serpientes y palomas.

Rodeada de ángeles celestes
esclarece la infección de la melancolía.

Una riqueza para siempre
es oler por un instante su perfume.

Con su diáfano coraje de tigresa
elige elevarse y apostar por lo que siente.
No sangra desde la inconciencia
pensando en el difuso porvenir.
Jamás expresa una maldad
o un dramatismo inútil.

Resplandece como un valle milagroso
de rubíes y esmeraldas.
Fundra nuevos alfabetos desde su transparencia.
Tiene una paz extranjera inmensa como las galaxias.
Real como las cicatrices.
Bella como cualquier hazaña.



ALDANA MAGALÍ

Está ahí.
Con el rostro embellecido por toda su pasión.
Con su aura enriquecida por actos de bondad.
Con una orquídea santa encarnada en las entrañas.

Está ahí.
Con pétalos y hadas la hizo la divinidad.
Vive desnuda en el vértigo más alto
limpia de disfraces.

Está ahí.
Protegida por arcángeles
atravesando esplendorosa
los zarpazos de las hienas.

Está ahí.
Extraña, inentendible para los mercachifles.
Intensamente libre como cualquier delirio.
Cioran y Dostoievski la hubieran amado.





CONJURO DE MEMORIA

César Silens

CONJURO DE MEMORIA

En el subsuelo, en la proeza,
en la iteración de un paso que desmembra
dos élitros inadvertidos sobre la acera;

en el óxido celular
de la piel, en cada esquina
del orbe, en este instante,
en la consumación del destino universal;

en la evolución exacta
de un instante sobre otro,

en la conservación intacta
de una memoria que da sentido,

en la transmigración continua
de quien soy,

la muerte: pábulo, sueño,
la muerte
es el fundamento de la vida.

La muerte es el territorio
en que el templo de la vida
se asienta
como un consecuente retoño;
tallo, se estructura
arbolando nuevas cicatrices,
arrojando raíces al cielo;
se edifica a sí mismo
en órdenes creacionales, inadmisibles
a ojos de la muerte,
eterna destructora, incapaz
de sentir querencia.



La muerte es un oscuro papel
ennegrecido de materia en bruto,
que se acumula, interminable,
en el espacio-tiempo,
negro aserrín que desprende
el negro aserrar de la muerte;
un oscuro papel en blanco
en que la empuñadura del fuego,
la inspiración del viento,
la tinta cristalina del agua,
la fecunda página de la tierra,
escriben, al tiempo que dictan,
numerosas
líneas que respiran.

No obstante, así como la vida
se injiere en territorio de la muerte,
también la muerte
encuentra sustento en la vida,
sólo que el sustento
de la muerte no es la tierra.
La vida busca dónde brotar;
la muerte, qué arrancar:
la vida busca la tierra;
la muerte, el enterrar.
Así como la vida
se injiere en territorio de la muerte,
también la muerte
devora el fruto plural
de la vida.

La muerte inscribió un ignoto conjuro en mí al nacer,
un conjuro de memoria,
que anida en el umbral de mi sangre.
En la incesante escritura de la vida,
fuerza creativa que inventa,



emborrona y bosqueja
el desenlace imprevisto de una acción,
la línea delgada de una corazonada,
el contorno preciso de una idea;
en algún punto, la fuerza
de la probabilidad entrópica, la inercia
del nacimiento multánime,
escribirá los signos ocultos,
las letras intactas
que habrán de volver.
En ese momento, habré muerto,
oscuro, inmutable, vacío silencio;
en el momento en que recuerde
 el ignoto conjuro
 que me susurró la muerte,
sacro anochecer, que es recordar
el oscuro
eterno sueño
que me habita: universo;
recordarme
inmutable
luz percedera
que en mí nace: estrella;
vacía
palabra primordial
que ya no duda: átomo;
silencio,
armónico silencio,
como la fuerza que aglomera
la tierra,
que erige el fuego,
que impulsa la marea
y el viento:
oscuro, inmutable, vacío silencio,
como la oquedad
necesaria para que todo
transmute y devenga,



como la impermanencia,
como el origen,
como la música
que engrana el universo.





LA VIRGEN DE GUADALUPE

Ronat & Tomás Lopsant

```
var Coatlicue = [  
  "Madre de los labios colorados",  
  "tumba sobre la boca esta flor;",  
  "amarra la tierra entre los dedos",  
  "enroscada como un sendero frío",  
  "en la primera fosa de tu falda",  
];  
  
var MariaDeNazaret = [  
  "la curva de tu corona despejada",  
  "como el contorno del mundo es eterna,",  
  "la oración que en círculos rueda",  
  "al rededor del espacio celeste",  
  "torna la rosaleta por un vientre nublado.",  
];  
var LaVirgenDeGuadalupe = [];  
  
for (var i = 0; i < 5; i++) {  
  LaVirgenDeGuadalupe += Coatlicue[i] + "\n" + MariaDeNazaret + "\n";  
}  
console.log(LaVirgenDeGuadalupe);
```

Coatlicue + Virgen María = La Virgen de Guadalupe

Madre de los labios colorados
la curva de tu corona despejada
tumba sobre la boca esta flor;
como el contorno del mundo es eterna,
amarra la tierra entre los dedos
la oración que en círculos rueda
enroscada como un sendero frío
al rededor del espacio celeste
en la primera fosa de tu falda
torna la rosaleta por un vientre nublado.





¿TÚ LLORANDO?

teardrop shapes

PAUSA A LA EXISTENCIA

Beatriz Jimena Hernández Ochoa

PAUSA A LA EXISTENCIA

Contemplé el vacío ineludible de arrojarme a esa *nada* llamándome desde el abismo, aunque por momentos éramos un único destello capaz de sembrarse en las miradas absortas de quienes rodean mi organismo. Ahí estaba, la gotera nuevamente, como recordatorio de la ausencia, un daño colateral, consecuencia de marginar un espacio después de haberlo saturado de simbolismos, en ese apetito de dotar de espíritu al objeto para llamarle “casa”, para que irónicamente en nuestra memoria deambulemos por la zona en remembranza atormentándonos por cada suceso.

Las paredes, antes eran tan cálidas, llenas de brillo y acogedoras, pero ahora eran opacas, recalcitrantes de humedad que al palparlas desprendían polvo entintado en la palma de las manos, tal como si esa mancha fuera al mismo tiempo parte de mi propio ser siendo la vieja rasgadura sosteniendo lo imposible, al punto de ceder sobre sí misma con afán de albergarse en el moho de mis entrañas, de ese modo, por fin pertenecen a la misma estampa del recorrido de la mente, mientras, con calma observo el entorno forzoso, divisando con esperanza la posibilidad del último daño de este espacio hacia mi existencia.

Sin embargo, con amargura he seguido transitando, a pesar de que los pasillos estrechan el rincón de mis memorias y cada telaraña me saluda con la bondad de una risilla hueca. De pronto, el olvido termina siendo el cobijo de mis pasos titubeantes, no sin antes cuestionarme a qué hora he de despertar del desmayo de los sentidos. Pasa el tiempo y los sollozos no tiemblan en las paredes, doy cuenta de ser únicamente yo con mis huellas endebles que ante tal escenario decidieron renunciar al esbozo de ese espacio, descubriendo mi cuerpo inerte, abandonado.





SONETOS

Jhonn Flores

CONDENADO A MUERTE

El amor será condenado a muerte
y esa práctica será consumada
en el coliseo de la mesnada
que cubrirá el suceso de aguafuerte.

Se prenderá hoguera bastante fuerte
que traspase la Gloria ilimitada,
para cegar con negra bocanada
todo pulso que tenga contrafuerte.

Habrá un tétrico formol trasañejo
esparcido en la corteza suprema
como pajarraco malavenido.

Y vendrá el odio con licor añejo
a libar con felicidad extrema
por el maléfico triunfo obtenido.



TORRENTOSA PENA

Del mar vendrá la torrentosa pena
y de un reino la fétida campaña,
así por cada hora una cruda saña,
¡qué decir, pues, cuando no encuentre lena!

La vida misma con hiel será llena,
agriando el corazón de la montaña;
se perderá el trigo y habrá cizaña
cubriendo de maleza cada cena.

Con soberbia emergerá el irrespeto
e invencible estará esa cruel bajeza,
quien a la patria pondrá en desventura.

No existirá Castillo ni secreto
que detenga el poder de la impureza
y la dura extinción de la escritura.





CIENCIAS DE LA

FONDO PARA UN PASEO
A ORILLAS DEL OCÉANO

Fran Seisdoble

sobre tu espalda todo es horizonte
agua fresca de alberca
en que aliviamos la sed del mediodía
y desnudamos de polvo y de sol
el cuello teñido de tardes
a la intemperie de los acantilados
avanzamos a lo largo de nuestra finitud
con la fe de las terrazas en primavera
con un murmullo de encuentros y oraciones
nuevas y difíciles para invocar la ternura
en este desierto donde enraíza el marasmo
y la rabia nos llena a veces de espuma el bocado
galopar quisiera contigo
sobre la herencia del cetro y la espada
bajo los cascos la tiranía
del hombre y las leyes naturales
atrás quedan demacrados los rostros
de la avaricia y el legado de abraham
de calvino de la tinta de los mausoleos coloniales
galopar contigo quisiera
con una espada de agua para fundar
el canto de la posibilidad
yo miro tus ojos y creo en el infinito
relucen enanas blancas
al trote en las aceras
escribo con mis manos en tus muslos
y pierdo la noción y el sentido
quién es jinete quién montura
empujada por la vida
diriges mis pasos atravesando los castillos
cabalgas mi grupa con el hambre de la historia
ya no esperamos a los bárbaros
ni caemos seducidos a la sombra del neón
enfebrecidas las cinturas
por la brisa del tiempo
has conseguido que abrace
toda mi mortalidad
pestañeo cósmico donde asisto
vulnerablemente fortalecido
al final y al principio
de una estrella y de un árbol







EL BAILE DE LOS
PAVOS REALES

Raquel Pietrobelli

Mi abuela era, como todas las viejas, una gran cuentera. Tenía el extraño poder de captar nuestras almas, en una catarata de palabras, las cuales manejaba a la perfección. Hacía sus pausas, sus inflexiones, sus suspiros, su festival de gestos... Yo creo que hubiera sido una exquisita comediente.

Nosotros éramos inquietos, pero por las siestas, no nos perdíamos su show, cuando se sentaba al lado del fogón, con su apestoso cigarro humeante, y nos decía:

—*¡Chicooooos! ...¿Quiieren escuchar algo que pasó en el pueblo, hace muchos años?...*

Nosotros sabíamos que su imaginación era frondosa... Aunque, en realidad, nunca nos enteramos qué era real, y qué era mentira. Tampoco éramos tan tontos como para no adivinar que ella era la que más gozaba de sus palabras... Y así, nos envolvía en ellas, como una voraz boa constrictora.

Cuando nos dábamos cuenta, ya estábamos como sus pajaritos, embrujados, y sentados alrededor de su sillón, mirando hacia arriba, como esperando sus palabras hechiceras, que provenían de lejanos palacios, princesa macabras despechadas, antiguos caballeros que se retaban a duelo, lagartijas que hablaban, o crueles fantasmas, juerguistas de las noches...

A los cinco minutos que empezaba su stand up, ya estábamos todos en vilo. Y no volaba una mosca.

—*Hoy les voy a contar lo que pasó en el pueblo, cuando iba a haber un gran baile,*

y también se tenía que elegir al nuevo Rey, el Rey de los Pavos.

Nosotros nos sonreíamos, cancheros, pensando en que eso sería un cuento bien estúpido. ¿Rey de los Pavos?... Ja, ja, ja. Los pavos solo eran animales. Encima, la gente los come en las navidades. Y tienen muchas plumas de colores, con forma de ojitos, que se abren en abanicos. A veces, son malos, y te corren... Son bichos altivos y vanidosos...

Pero la abuela, impertérrita, ya estaba totalmente decidida a sorber nuestras mentes, pegaba una gran pitada al pucho oloroso, cerraba los ojos (siempre hacía lo mismo), y exhalaba de a poco las volutas grises, como dándole lástima desperdiciar humo. Se hamacaba un poquito, en la vieja mecedora de mimbre, se mesaba los pelos blancos tirantes (que siempre remataban en ese diabólico rodete que parecía una rueda de tractor), y volvía a aspirar el nocivo humo, antes de hacer la misma humareda.

Yo creo que ni Norma Alejandro sabría crear tamaño suspenso en un auditorio. Preparaba el ambiente, hacía pausas escénicas... Para que tu oído, tus ojos, tu piel y tu adrenalina, comiencen a rodar. Esta vieja se las sabía todas.

Acaparaba nuestra atención, y vaya que nos encantaba penetrar en esos mundos maravillosos que nos dibujaba.

Fue hace muchos años... Que ya no recuerdo tanto los detalles. Pero igual les voy a contar,



en la medida que lo permita mi memoria... En este pueblo no existían los intendentes, como ahora. Había monarquía. Y los animales eran tan inteligentes, que eran ellos los que gobernaban a los humanos.

Se iba a elegir al nuevo Rey, y el pueblo entero estaba convulsionado. Una semana entera, salieron con altavoces, en sulkys y jardineras, a pregonar las votaciones; habría un consabido baile, luego, para festejar con los triunfadores. Estaban de candidatos los Pavos Reales del pueblo.

Todos los corrales, los chiqueros, las bateas, las lagunas, las jaulas, los cobertizos, los rediles, estaban en preparativos, ya que todos los animales debían emitir el sufragio, en el viejo patio-salón de baile, "La Cambicha", que fue acomodado especialmente para el evento.

Desde temprano, se regó el patio, para apaciguar el polvo, y se barrió todo con las escobas duras.

Las ginebras, Chinchibiras, aguardientes, las cañas "Yuquerí", las Bidú colas, los ponches, los Amargo Obrero... Todos, alineaditos en el mostrador. Las mesas y las sillas plegables de madera, listas para el festejo. La vitrola, lista para sacar chispas a la noche.

Llegando la tardecita, fueron cayendo los votantes, con sus mejores galas; menos los gordos chanchos, algunos algo sucios, ya que no tuvieron tiempo de pegarse un bañito en la batea.

Los caballos, lustrosos y relinchando, anunciaron su llegada, rechinando los dientes, algo molestos, porque tuvieron que interrumpir justo su día de descanso; y protestando, porque dijeron que ellos eran los únicos que trabajaban mucho, como animales, ya que algunos, como los jilgueros, se pasaban todo el

día cantando al pedo. Encima, algunos humanos, los usaban como sinónimos de brutos. Se los vio, algo fastidiados y susceptibles. Arribaron los patos, parloteando, en grupo. Los demás no se les acercaban mucho, por la fama que tienen, esa difamación infame de los humanos: "Sos como el pato, un paso y una cagada".

Llegó el viejo león del pueblo, aprovechando el franco que le dio el circo; viejo, machirulo y casi sin pelos. Como será, que ya nadie le tenía miedo, y aunque él decía que era el mismísimo león rugiente, que filmó la propaganda de la Metro Goldwyn Mayer, nadie le creía un carajo.

Las gallinas batarazas irrumpieron el lugar, cacareando y cloqueando, tampoco no concitaron mucha atención. Ya que, orondas, también alardeaban que ellas fueron la inspiración de Gaby, Fofó y Miliki, en la canción: "La gallina Turuleca, ha puesto un huevo, ha puesto dos, ha puesto tres..."

También arribaron las víboras, presurosas, siseando y campanilleando, algunas con vistosas vestimentas de colores, haciéndose las pendeviejas, diciendo también que ellas merecían la jefatura, ya que sus fotos estaban en todas las latas de betún.

La vaca lechera Aurora, hizo aparición, mugiendo contenta, con ínfulas de vencedora, ya que se creía la reina, porque aducía que lo primero que enseñaban las maestras en primero inferior, era su nombre: "Escucheeeee chicoooooo... Nunca se olviden "Vaca", se escribe con v corta". Además, dijeron que a pesar que la gente siempre decía que las vacas eran estúpidas, ellas demostraron espíritu de comerciantes, ya que fueron las primeras que pusieron una fábrica de bicicletas "Aurorita". Los demás animales siempre se le reían en la cara, con sorna. Sabían que algunos, nunca



aprendieron, y siguieron siendo burros. Siguieron escribiendo “vaca” con “b” larga, o confundiendo la “z” con “s, la”x” con “k”... y así sucesivamente, por lo tanto, no le dieron mucha importancia a la lechera.

Llegaron las ovejas, balando bajito, gordas y lanudas, diciendo que ellas debían gobernar, ya que venían del sur, sponsoreadas por un tal Benetton.

Los yacarés salieron de sus lagunas, aparecieron diciendo que sin ellos, las mujeres morirían, ya que se acabarían los zapatos y las carteras, elementos primordiales para la subsistencia de las humanas.

Por último, bien quilomberos, gorjeando y trinando a lo loco, irrumpieron los jilgueros, canarios, petirrojos y ruiseñores, con su banda de cumbia villera. Enseguida los hicieron callar, porque el horno no estaba para bollos.

Pero nada, nada, se comparó con el momento en que aparecieron los Pavos Reales.

Se produjo un silencio mortal en el patio.

Entraron en fila, el Pavo Narciso, el Paviolo Adonis, el Pavote Soberbino, el Pavipollo Arrogantón, el Pavisoso Ufanosky... y así, todos sus esbirros caminaron pavoneándose. Gorjeos, cacareos, balidos, siseos, relinchos, graznidos y parloteos... cesaron de repente, como si un gran cuchillo letal, cortara el aire.

Las aves gallináceas avanzaron lentamente, entre la muchedumbre zoológica, sin mirar a nadie. Grandes abanicos multicolores, de erectas plumas iridiscentes, cegaron a los presentes.

El verde esmeralda, los azules perturbadores, los negros ébanos, con reflejos de bronce y cobres, los dorados... Se mezclaban en esos ocelos maquiavélicos.

Caminaban sinuosos, como culebras coquetas,

cautelosos como zorros viejos; como vigilando, al acecho, el movimiento de sus enemigos, los otros animales.

Sus colas eran una cascada de plumas, preciosamente policromadas, también sus cabezas lucían un copete de colores delicados y finos.

Atrás, no muy lejos, desfilaron las Pavas. Las más conocidas del pueblo eran Infladonia, Soberbiaca, Vanidosilla, Locatella, Frigidonia y Pedantina.

(Ya esos nombres me sonaban totalmente falsos, producto de los delirios de la abu, pero a ella jamás se le podía discutir. Yo era chico, pero no tan boludo como para decirle a mi abuela que me parecía que estaba mintiendo)

Después del shock causado por la gran entrada de la Pavada del pueblo... Todos volvieron a su rutina: Hablar al cohete, sacarse el cuero entre todos, y tratar de registrar absolutamente todo, para tener tema de qué hablar después. Estaban excitados por semejante acontecimiento.

Se escuchaba a Tina Turner en la vitrola, con su “What’s Love Got To Do With It”, que no hacía más que exacerbar los ánimos. Pasaban los minutos, y el ambiente se ponía cada vez más espeso, a medida que se acercaba la votación.

El primero en votar, fue el Chanchorengo. Luego, rechoncha, pasó la Vaca Aurora. Así, desfilaron la Tortuga Manuelita, el Gato Félix, el Oso Arturo; los ciempiés, auspiciados por Ricky Sarkany; pasó también el Ratón Pérez, la Gata Flora (siempre disconforme), los cerdos, auspiciados por “Paladini”; las serpientes, alentadas por sus múltiples fans, las suegras del pueblo.

Por último, también pasó la Pavada, oronda e incólume, ellos se consideraban aves



de alto vuelo, las más relucientes e inteligentes del pueblo, ya que por algo, Dios les dio múltiples ojos, decían...

Hete aquí, que cuando se estaba haciendo el recuento de votos, un gran trueno estalló en el cielo, que se había enlutado de pronto. Los refucilos surcaron las nubes negras, alumbrando el atardecer del pueblo, como feroces lámpara "Lumilagro"... ¡Y se desató el aguacero!...

Primero fue estupor, luego reaccionaron, y corrían y corrían por el patio, tropezándose, para buscar refugio. Tina Turner también hizo mutis por el foro.

Los chanchitos, de fiesta, fueron los únicos felices, jugaban a la alfombra mágica en el barro. Los patos, ni te cuento lo contentos que estaban.

Las viboronas, se fueron a las casas de sus amigas, las suegras; los pajaritos músicos, siguieron cantando al cohete, (era esa su única preocupación). Los caballos, relinchaban dichosos, (porque no trabajarían con lluvia, por fin); los gatos, espantados, se acurrucaron bajo techo, al lado de la cocina de hierro.

Lo más triste, lo más trágico, es lo que le pasó a la Pavada. Los relucientes ramilletes de colores, se cerraron, todos se mojaron, se les agrió hasta el copete...Y se les fue todo el embrujo que suscitaban. Quedaron grises, feos y cabizbajos. Todo su oropel de colores se esfumó en un instante. Tuvieron que correr, como todos, para no resfriarse, y se transformaron en segundos, en aves comunes e insignificantes.

Nunca se supo quién ganó, ya que se olvidaron los votos en la lluvia, borrándose así el nombre de los ganadores. El baile también quedó en el olvido.

Todo fue un gran desmadre de coces, rasguños, gruñidos y relinchos.

Pasaron los días, y todo volvió a la normalidad. Ya no se eligió un nuevo Rey, para eso ya estaba Palito Ortega, dijeron algunos.

Volvieron a gobernar los seres humanos, por eso, desde entonces, nos va para el culo. Me quedó grabada para siempre esa frase de la abu, la más inteligente que dijo en años.

Moraleja: "Por más reluciente que sea tus plumaje, nunca dejarás de ser un Paviolo. Además, cualquier lluvia de mierda te puede volar las plumas."

La abuela terminó así su cuento, recostada en el sillón, ya casi dormida. Con la semi sonrisa de siempre. Yo estoy seguro de que era feliz inventando estas historias, para entretenernos. Nos mentía, buceaba en los personajes, los aderezaba a gusto y piacere.

Le sacábamos el pucho atornillado a sus dedos, y la dejábamos dormir tranquila.

Qué lástima que ella no supo nunca, nunca...Que nosotros sabíamos que ella inventaba sus cuentos, pero que éramos igual inmensamente felices viviendo sus historias, bebiendo sus palabras, ávidos de ellas...Y si hoy somos "hombres de bien", como ella acostumbraba a decir, es porque ella nos enseñó, sin querer, a través de sus cuentos, a saborear los momentos; a ser mejores personas, con respeto y honestidad, unas mejores copias de esos egoístas animales que ella esa vez inventó. Nos enseñó, sin querer, a ser los mejores "Pavos" de la "Pavada".





ÉL-ELLA

JOSÉ VAZUL

Bajó de su bicicleta, reposó, tomó aire y la encadenó al poste. Entró a la tiendita —aquella más cercana al mural de la Chica Trans, hecho por Antonia Otálora, sobre la fachada del edificio esquinero de la 5ta con 4ta en Santiago de Cali—, pidió una botella de cerveza y un cigarrillo, pidió candela y se escuchó el crepitar de nicotina y papel al encenderla. Salió y se quedó de pie un rato, vio la gente pasar, cargó su botella en la mano derecha y su cuerpo de ansiedad con el cigarro en la izquierda. Ahumó su pelo suelto y largo.

Sobre la acera hombres mayores con camisas mal abotonadas o mostrando camisillas blancas, colorados de ebriedad reían entre ellos de cosas cotidianas pasando el rato como amigos de toda la vida o hermanos de licor. Cada nada se remangaban los pantalones caídos desde la pretina. Por la calle pasaban un par de caleñas voluptuosas llevando de la mano a turistas gringos, a la vez que otros turistas transitaban solitarios.

El ciclista observaba con el mejor ánimo. Los habitantes de calle escudriñaban la basura de los vecinos. No pasaba mucha brisa caleña por la calle cuando los hombres mayores volvieron a entrarse: uno detrás de otro, más reídos, menos viejos y más borrachos.

Llegó otro hombre que entró a la tiendita: compró lo que todo el mundo, pagó, salió con la cerveza en su mano, helada, y se acomodó a lo lejos como a una casa de distancia

de la tienda. Pasó otro extranjero con cara de desparche y otro habitante de calle que recogió del suelo un cigarro todavía encendido. De la tienda salió un hombre mayor con forma de tortuga: cuello corto, espalda como coraza, manos y pies menudos —los visten mocasines sin medias—, en bermuda de dril y guayabera blanca ajada, su cerveza en la mano. Puso sus ojos sobre el ciclista, quien ya iba en el segundo cigarrillo y en un solo gesto supo que iba a hablarle.

—¿Te gusta fumar? —le preguntó el viejo y dejó despedir un mudo eructo.

—Sí, señor.

—Es malo —le dijo el viejo que bebió cerveza.

—De vez en cuando no me va a matar —le contestó y el viejo rio.

—¿De dónde eres? —le preguntó con ebriedad sonriente.

—De aquí.

—¿Eres de aquí? ¿De Cali? No pareces colombiana.

—Colombiano —lo corrigió. Exteriorizó una risa interna, prudente. De todos modos, el viejo tortuga no lo escuchó.

—¿Vienes mucho aquí a la tienda? —Sonreía a gusto observándola —desde su perspectiva, claro está—, estaba lejos de verlo como un él.

—Sí, me gusta, es un sitio de paso.

—¿Vives aquí en San Antonio?

—No señor... Vengo del sur de la ciudad.

—¿Del sur? —Le llega un hipo—



¿Cómo vienes desde tan lejos mujer y a esta hora?

—Para mí es temprano. Ando en bicicleta —La señaló estirando los labios, reposaba bajo la luz del poste y pensó en lo lindo que es ser feminizado con total ebriedad. —¿En bicicleta! —dice Alarmado y cambia de tema—. Yo vivo aquí a la vuelta, siempre he vivido aquí —el ciclista asintió—. Vivo solo, mi mujer murió hace años ya —Calló por dos breves segundos, le apareció un hipo—. Tú eres una guapa y bebiendo cerveza —El movimiento lado a lado, de su cabeza, señaló insensatez, hipo—, andar sola a esta hora y en bicicleta, es peligroso.

—Con tranquilidad se anda mejor en esta ciudad.

—Pues eres una verraca, mujer —Empezó a parecerle demasiado su insistencia en verlo como mujer, pero siguió escuchándolo con interrupción de hipos, atribuyendo la ceguera a una posible falta de atención, aunque le pase a menudo—. Cuando vuelvas por aquí te invito una cerveza —Terminó de decir el viejo que suspiró, parecía reprimir la sensación de vomitar. Salieron personas de la tienda. Iban y venían en realidad de adentro a afuera. Todo el tiempo. El viejo atortugado le preguntó a uno de sus compadres, al menos viejo:

—¿Cómo va la noche? —Y se pusieron a conversar monosílabos entre ellos.

El ciclista se tomó el resto de la cerveza. El viejo le miraba de reojo. El ciclista entró a la tienda y dejó la botella vacía sobre la barra. Salió despidiéndose del viejo.

—¡Que te vaya bien, mujer! —Le contestó y el otro sacudió la cabeza, colorado de licor.

Mientras desencadenaba la bicicleta escuchó cómo el viejo tortuga le contaba a su compadre, en medio de todos y a viva voz, que ella era una verraca por andar sola tan tarde y en bicicleta. El ciclista rio internamente escuchándolo, a la vez que desamarraba la bicicleta del poste. Se imaginó el extrañamiento interno del otro con el que empezó a hablar el viejo tortuga, señalándole al hombre que creía mujer y que veía desencadenar la bicicleta del poste.

El hombre menos viejo tampoco lo sacó de su verdad. Lo escuchó y reflexivo —para sí mismo— concluyó rápidamente en su ebriedad: “podría ser que el hombre que desamarra la bicicleta se parezca a una mujer; o, es una mujer masculina con cuerpo masculino, de escaso busto y pelo largo; o, fue mujer y está haciéndose hombre”.

El viejo atortugado con algo atorado en su corto cuello no resistió más. Algo, cualquier cosa que alcanzó a entrar a su cuerpo antes de ponerse a beber, cayó salpicando sobre el andén y los zapatos de sus congéneres. Reídos y acostumbrados lo sentaron en la orilla del andén. Se preguntaban si esperar o arrastrarlo hasta la casa que le quedaba cerca. Se veía desconsolado el viejo.

—Debería ponerle luces a la ci-



cla —Escuchó que le hablaron. El hombre que bebía solo y apartado de los otros le dirigió la palabra. Tampoco tomó por sorpresa que le hablara.

—Tiene razón. Además, salí sin el casco. A mí estas cosas se me olvidan.

—No, mujer. Es que en estas calles tan transitadas uno es un punto para el que va en carro —entendió por completo la analogía gramatical, normalizó la confusión— Esas luces chinas son baratas, métale plástica y se evita.

—Es verdad —El hombre se le iba acercando, determinado. El ciclista pensó un instante en qué sería lo que tendría esa noche. Sin respuesta. Lo de siempre: que no considera la posibilidad de una sutil energía que confunde.

—A mí me pasó en San Andrés, porque soy artesano y voy mucho allá, que un motociclista, con carga ancha, me dio en la dirección de la bicicleta y me tumbó al suelo. El man no paró a ver qué me había pasado, ni nada, sino que siguió. Así son —terminó de decir y ya estaba al lado de la cicla, cogido del manubrio determinándole de cabo a rabo la bicicleta—. Cómprele las luces, eso es barato. Esas luces chinas salen buenas.

—Eso haré —lo miró a los ojos azul claro de años y años de ver y se despidió montándose en un lance impulsado desde un pedal—. ¡Que esté muy bien!, ¡feliz noche!

—Váyase por calles menos tran-

sitadas —Alcanzó a decirle el artesano. Él-ella volteó a mirarlo agradeciéndole con el pulgar. Y rodó sobre la calle en su bicicleta. Proyectó las rutas menos transitadas “para evitar” —cómo le dijo aquél artesano—, “convertirse en un punto para el que va en carro”.





MANTENIMIENTO DE LA MÁQUINA

CRISTIAN FERNANDO GUEVARA HINCAPIÉ

Belgrand era una ciudad arcaica, Empero bonita y reluciente. Poseía grandes edificios en el centro con arquitectura gótica, divididos en bloques residenciales y bloques administrativos. Avanzados sistemas de recolección y reciclaje de aguas residuales, así como sistemas de aprovechamiento del agua de varios ríos circundantes que nacían en las montañas. Muchos generadores de energías renovables, solar, eólica e hídrica. También contaba con enormes granjas en las afueras con extensos huertos y una gran cantidad de animales de consumo, organizadas para siempre mantener elevados números de animales. Entre las granjas y las residencias estaban las fábricas, que cubrían cualquier necesidad, basadas en lo ecológico y destacando la reutilización de materias primas. Estaba muy enfocada en el reciclaje. Sí, como puede leerse esta ciudad estaba diseñada para que sus habitantes no tuvieran que abandonarla. Además, estaba rodeada por una gruesa muralla fuertemente vigilada.

Canónico, pero olvidado, Belgrand se erigió después del evento, tristemente célebre, llamado *Gran calamidad*, que arrasó gran parte de la especie humana hace varios siglos. Ocurrido en una época en la que existía algo llamado “internet”, donde se conseguía cualquier cosa solo atribuible en sueños; donde las tecnologías impensables eran pan de todos los días. Mucho se temía y se rumoraba de la *Gran calamidad*, pero gran parte de la

información verídica, escrita o audiovisual, se perdió con los siglos.

Destacaba en la plaza central, incluso sobre las otras cosas sorprendentes, la estatua dorada de un ángel hermoso y andrógino, perfectamente tallado, con las dos palmas de sus manos posadas sobre la empuñadura de una afilada espada clavada en el suelo, también dorada. Existía esa religión, de la que hacían parte los líderes desde la fundación de la ciudad; que indicaba que los habitantes debían adorar la estatua una vez al día.

Bajo tierra estaba la máquina. Un enorme horno conectado con incontables tubos de bronce que recorrían y terminaban extendiéndose en los techos, suelos y paredes como arterias y venas de un coloso mecánico. Nadie sabía para qué era ese horno realmente, solo había dos reglas inquebrantables: nunca debía apagarse y todas las noches, precisamente en la medianoche, en un ritual se debía sacrificar una oveja sin mancillar, verter su sangre en una taza dorada, para que el fluido fuese tragado por un sifón. Y posteriormente arrojar el cuerpo de la oveja al horno ardiente para que se consumiese entre las llamas. Los encargados de mantener la máquina en funcionamiento decían que después de arrojar la sangre y el cuerpo, parecían escucharse extraños y siniestros susurros provenientes de varios rincones subterráneos perdidos entre las sombras.

Siempre debía haber tres ope-



radores en el horno por si alguno se dormía, cuestión preventiva. Desde la fundación de la ciudad no había registro alguno de que el horno se hubiese apagado o el ritual no se hubiera realizado.

Trabajar en el mantenimiento de la máquina o la limpieza de la estatua era considerado uno de los mayores honores y responsabilidades, incluso mejor pagados y reconocidos que muchas otras labores. Muchas personas querían desempeñar estas funciones, luchando entre ellos como la carrera cumbre, incluso sin saber a ciencia cierta por qué debían llevarse a cabo estas funciones.

...

Los tres encargados del mantenimiento de la máquina, sentados en el frío suelo, tomaban cerveza mientras hablaban acerca de Belgrand y de la máquina. González y Andrade eran los más viejos en el trabajo, mientras que López era el novato con apenas dos meses.

González mencionó medio en broma, aunque con cierto tono siniestro, que seguramente los sacrificios eran para mantener tranquilas a las almas que pululaban bajo tierra.

—No, seriamente. ¿Cuál creen que sea la razón por la que existe el horno? —preguntó López que afiló la mirada.

González, con su mirada penetrante y un dejo de misterio en su tono de voz, respondió después de dar un largo trago a su cerveza espumosa:

—Bueno, López. Siempre he creído que este horno —miró las tuberías alrededor—, tiene un propósito más oscuro de lo que muchos están dispuestos a admitir. No es simplemente una máquina, ¿sabes? Es como si fuera un corazón palpitante...

—¿Corazón palpitante? —interrumpió López de inmediato, movió su cabeza en negación.

—Sí, lo has escuchado —respondió González—. Late. El latido mismo de la ciudad. Corazón oscuro y mecánico que alimenta nuestras vidas, sueños y pesadillas.

Andrade, el otro anciano, asintió con solemnidad antes de añadir:

—Recuerda lo que decía el viejo loco Valdés. Trabajó muchos años aquí abajo. Decía que los sacrificios eran para calmar las almas errantes, ¿no es así, González?

González asintió, sus ojos brillaron con una mezcla inquietante de fascinación y de terror.

—Así es, Andrade. Por eso mi comentario pudo parecer medio en broma, pero es bastante serio.

López, con una mezcla de curiosidad y aprensión en su voz, preguntó:

—Pero, ¿por qué lo dices con tanta seguridad?

—Porque los viejos de mi familia lo decían. Quienes nos precedieron también. Muchas cosas se rumorean ahí fuera, Valdés y muchos otros, y otros tantos antes. Y



cuando hay rumores, cierta razón llevan.

—¡Carajo! —exclamó López, visiblemente asustado.

—Aunque bueno, realmente me preocupa, más que cualquier historia de terror relacionada con la máquina, el grupo de disidentes que han aumentado sus números de ataques.

—¡Cierto!

—¿Cu-Cuáles disidentes? —preguntó López.

—No has escuchado hablar de ellos, ¿Dónde has vivido? ¿En una cueva?

López no supo que contestar. Meros murmullos:

—Algo...

—Pues los disidentes que están en contra de la máquina y del ritual, y de muchas cosas en la ciudad —respondió Andrade.

—Sí. Existe un grupo de disidentes en las sombras que quieren liberar las personas de creencias —hizo un esto con sus dedos índice y medio de ambas manos como de comillas—, “irracionales”. Crear una libre voluntad.

—Por eso los vigías en los últimos meses han estado más pendientes de la entrada. Algunos murmuran que los disidentes pueden atacar el horno en cualquier momento.

—Entonces no es solo una historia de terror, ahora es de suspenso y supervivencia.

—Imagínatelo...

Terminaron de tomarse las cervezas en un silencio sepulcral.

—Ahora bien —invitó González entre tanto se alzaba del frío suelo—. Deberíamos continuar con nuestras tareas operativas...

Después de la invitación de González los tres continuaron con sus respectivas labores.

Pasaron cinco días y cuatro noches. González, Andrade y López trabajaban en la máquina. Justo antes de cumplirse la medianoche, López preparaba una oveja para el respectivo sacrificio, cuando los tres escucharon varias explosiones y disparos al exterior. Sucesos que les causaron inmenso pánico.

—¡¿Qué sucede?! —gritó López, imponiéndose a sus compañeros.

—¡Disidentes! ¡Muchos! —gritó un vigía, malherido, que corría hacia el horno donde estaban los tres reunidos. Antes de arribar al área lo alcanzaron varios disparos en su espalda. Murió en un charco de sangre a la vista de todos. Mientras que afuera seguían escuchándose disparos, parecía un ataque a gran escala.

Los tres miraron en pánico como detrás del cadáver, apareció un grupo de hombres fuertemente equipados. Adelante estaba Enrique Martínez, líder de los disidentes, viejo de ojos verdes, cabello canoso largo y vestido de gaban negro y sombrero. Emitía un aura siniestra de intento de salvador, empero narcisista.



—¡Evitarán el sacrificio y apagarán la máquina! —exigió con tonalidad de predicador.

—¡No! —gritaron González y Andrade al unísono, colocándose adelante del horno.

—Entonces morirán —expresó Martínez con absoluta convicción. Desenfundó una pistola de dotación. ¿Que quien sabe dónde la consiguió? Y asesinó a ambos hombres con disparos certeros en sus corazones.

López trastabilló de pavor y cayó de trasero al suelo. Observó aterrado al grupo de disidentes acercándose, veinte mal contados. Nada podría hacer, ni, aunque estuviera armado. Temblaba demasiado. Unas gruesas gotas de sudor recorrieron su rostro.

—¿Entonces...? —habló Martínez mirando a López—. ¿Apagarás el horno?

—Yo... S-Sí...

López procedió a cerrar las válvulas del horno y durante unos diez minutos aproximados nada sucedió. Momento en el que todos intercambiaron escuetas miradas.

—¡¿Vieron, hermanos?! —inquirió Martínez con una sonrisa—. ¡Fuimos engañados!

—¡Tenías razón, Martínez! —habló uno de los disidentes de mayor edad. Momento en el que los otros apoyaron lo mencionado.

Martínez carcajeó. Apuntó su arma a López y disparó a muerte, aquello sería un mejor destino para él.

Entonces resonaron las tuberías de una forma siniestra, parecían gimoteos de agonía y carcajadas. Pronto, además, terroríficos canticos infantiles.

—¿Qué...? ¿Qué sucede? —cuestionó Martínez mirando en todas direcciones. Sumándose sus compañeros en la exploración visual.

En toda la extensión de la zona bajo tierra, techos, suelos y paredes surgieron de la nada runas antiquísimas, brillantes y vibrantes, parecían escritas con sangre, pero reflectiva. Pronto un grito sobrevino de atrás.

Todos miraron hacia el origen del grito para descubrir a uno de los disidentes atrapado desde su canilla derecha por una mano inhumana blancuzca de dedos elongados y uñas afiladas, proveniente de una de las runas como si fuese un portal. Pronto surgieron otras manos que empezaron a atrapar al resto de disidentes y después surgieron criaturas completas, parecían humanos, pero corrompidos por alguna extraña enfermedad, altísimos y huesudos. Empezó una orgia de sangre donde los monstruos canibalizaron a todos abajo. Entonces las runas se extendieron en la ciudad y las criaturas también, empezó una violenta matanza en la superficie. No había lugar para huir o esconderse. En aquel momento la estatua en la plaza central reveló su verdadera naturaleza: empezó a moverse, abrió sus alas y voló. Elevó la espada al cielo y la hoja se vio envuelta en llamas intensas. Y gritó con una voz majestuosa, fuera de lo mundano, femenino y masculino:



—¡Se los advertí! —Diciéndolo, liberó un poderoso destello que, como un tsunami incandescente, arrasó la ciudad erradicando seres humanos y monstruos por igual. Cuando de Belgrand solo quedaba ceniza y escombros, refirió—: Deberé iniciar de nuevo.





TIERRA QUEMADA

MANUEL TORANZO

Uno puede matar perfectamente

César Vallejo, *Poemas humanos*

Quizá fuera porque éramos demasiado jóvenes y no teníamos otra forma de pasar el tiempo. Lo hacíamos sin pensar, igual que íbamos también a jugar al fútbol por la tarde en las pistas del instituto o salíamos por el campo en bici. Empezamos sin darnos cuenta, creo que estaban Pablo, David y alguien más, porque la primera vez no éramos más de cuatro. Era verano y en el sopor de la tarde no había nada que hacer salvo tirarnos el agua de las fuentes y toser el humo del tabaco. Entonces David se quedó quieto, fue quien primero se dio cuenta. Estábamos sentados en uno de los bancos de la alameda, mojados por el agua que refrescaba nuestros cuerpos en ese verano de sudor y calles desiertas. Lo vimos: era una babosa grande y gorda, pegada a la parte posterior del banco. El animal movía con esfuerzo su cuerpo viscoso sobre la superficie de piedra pulida. Pensamos que David, al sacar un mechero de su bolsillo, iba a encender un cigarro. Pero fue como una revelación y David acercó la llama del mechero al cuerpo acuoso de la babosa, que empezó a burbujear y volverse cada vez más oscuro, tomando un color a plástico quemado, derritiéndose y dejando caer sus entrañas de cera fundida por el respaldo del banco. No nos reímos, no puedo decir que nos hiciera gracia. Era más bien una sensación de

poder, de disponer de otro ser a nuestro antojo, y una curiosidad por saber qué era la vida y cómo era verla acabarse. No le dimos importancia: es un insecto, nos dijimos. Otro día prendimos fuego a una hormiga y vimos como su cuerpo de aristas crujía como la leña de una hoguera. Pero eran insectos, la gente los mata. A nadie le importan los insectos.

Un día en casa de Rubén habíamos quedado unos cuantos. A veces íbamos para jugar a los videojuegos porque Rubén tenía un cuarto grande en la segunda planta, al lado de una azotea donde también podíamos pasar el rato. Estábamos tumbados en el suelo de la azotea cuando sobre se destacó una mancha verde, inmóvil sobre un el fondo blanco de la pared. Era una lagartija. Fuimos hacia ella. Empezamos a tocarla. Creo que fui yo quien la cogió por el rabo y me lo quedé en la mano. La lagartija intentaba escapar, pero se dirigió al suelo en lugar de subir por la tapia, así que fue fácil reducirla en una esquina. No tenía ya por dónde salir. Se movía rápidamente, pasaba por encima de nuestros manos, pero siempre había una que le impedía avanzar y la obligada a quedar confinada. Rubén tenía un estuche en su cuarto de arriba. Nos repartimos los lápices como si fueran cuchillos. El animal apenas emitía un sonido y nosotros veíamos la sangre roja salir de su cuerpo. No era igual que con los insectos porque la sangre era roja. Eso llamó nuestra atención y nos hizo querer destrozar más y más al animal,



abrirlo en canal para que nos mostrara todo. Empezamos a mover los lápices dentro de las heridas, arrancando pedazos de piel. Al terminar tiramos los restos, que eran como una cinta verde descuajaringada.

No teníamos ningún orden, ni trazábamos planes para actuar de una manera u otra. Para nosotros todo era la improvisación. Tampoco lo hacíamos por odio, porque no odiábamos a ninguno de los animales que matábamos. No éramos sádicos, no disfrutamos con el sufrimiento. Era más bien un deseo de experimentar. Ahora que lo pienso, nuestro sentimiento no era demasiado distinto al del relojero que deshace uno de sus relojes para admirar su ingenio, la forma precisa en que coloca engranajes.

Pablo tenía un campo y en su granero siempre había ratones. Ya se sabe, los ratones son como una plaga, la gente a veces deja trampas con veneno para matarlos o compra perros para que los cacen. No tenía nada de malo que fuéramos nosotros los que acabáramos con ellos. Un día nos vio su padre y nos dijo algo, pero no porque estuviéramos torturando a un ratón, porque hubiéramos intentado arrancarle los dientes y clavarle agujas en los ojos, sino porque era peligroso. Eso dijo: es peligroso, no sabéis cuántas enfermedades transmiten los ratones, cómo los tocáis con las manos así, como si nada. No quiero volver a veros jugando con ratones. Eso dijo: jugando. Puede que no se diera cuenta. Nosotros lo obedecimos, pero un día vimos un gato perdido. Siempre

he odiado a los gatos. No me gustan. Hay mucha gente que los odia porque no son como los perros. Solo un monstruo podría hacerle daño a un perro, que se te lanza encima cuando te ve y llora cuando le cierras la puerta. Pero con los gatos es diferente, se mueven con esa soberbia de equilibristas, con esa presunción de hacer lo que le da la gana y no respetar normas, con esa impostada superioridad.

Así que lo vimos, perdido por el campo. Era raro ver un gato por ahí. Lo metimos en el granero y le empezamos a golpear. Usamos unas barras de madera que encontramos entre las herramientas, como no había para todos también le dábamos patadas. El gato chillaba de dolor y empezaba a sangrar por la boca. Nos quedamos quietos porque pensamos que debía estar muerto, pero su cuerpo todavía vibraba, se oía como respiraba con dificultad. El gato estaba hinchado, se contraía y se dilataba. David se abalanzó hacía él con un rastrillo que había en el granero. Al golpearle, tuvo tan mala suerte que resbaló con unos aparejos y cayó de espaldas. El rastrillo cayó a nuestros pies. No recuerdo quién fue exactamente, pero uno de nosotros tomó el rastrillo. David alzó las manos desde el suelo, haciendo un gesto para que lo ayudáramos a levantarse. No creo que sea demasiado importante quién empezó porque había un ánimo de última trasgresión. Lo justo sería decir que fue entre todos, porque, si bien fue uno el que bajó el rastrillo contra el pecho de David, los otros le empezamos a dar patadas. Al rato nos



fijamos en sus ojos. Mientras tosía sangre, David nos miraba a los ojos. Todavía recuerdo esa mirada. Nos quedamos callados por un momento. David chillaba y chillaba, y nosotros estábamos quietos, paralizados. Fui yo quien volvió a tomar el rastrillo y le asesté un golpe en la cabeza. David aspiró todo el aire que pudo y se calló. A los pocos segundos cerró los ojos. Después salimos en silencio y lo enterramos en el campo. Ninguno dijo ni una palabra mientras cavábamos. No había motivos para la melancolía, ni para la complacencia ni para el bochorno. Era más bien una sensación de indiferencia. No éramos sádicos, no disfrutábamos con el sufrimiento. Era más bien un deseo de experimentar. Algo parecido a lo que hace el que se salta una imposición, una ley y que, después de hacerlo, se pregunta si la próxima vez no podrá cruzar la siguiente línea, dar un paso más y comprobar qué tiene de malo romper las prohibiciones y hasta dónde puede llegar con su estrategia de tierra quemada.



PASILLA

ALEJANDRO ZAPATA

II

A bajo las lecturas desgranadas, los libritos con que se cumplen los meses lectores, las cien páginas de obra escogida, las ediciones de bolsillo, los panfletos, la selección espesada por prólogos, las obritas sin significancia, lo secundario, los borradores publicados, el desperdicio creativo, lo que se puede pasar por alto sin afectar la valía de la literatura nacional y continental; importa más dedicarse, a pesar del tiempo y la infinitud dedicada, esos progresos de hormiga que no adelantan como se quiere, a los libros angulares, el nacimiento de la tradición, las cabeceras de las cumbres, lo grandioso destilado por los pueblos, los que ameritan releerse antes que pasar a la novedad editorial, los escritos por dioses, la obra cumbre de una civilización, los que han pasado años como saltando claveles, lo depurado, la *summa*, lo imprescindible.

Siendo así, me aparto de *Luterito* y voy a la Biblia; los libros de mi biblioteca, regados porque no la hay, para la Diego... O les saco un botín que me servirían para librar unos pendientes no acuciosos a los libreros de La Playa; uno se puede pasar la vida leyendo todo lo de un género para depurarlo, como el argentino con lo policial, y sacarle ponencias y charlas, o pasar desapercibido pero con la sustancia de las letras

universales, no sé si pocas, y contento; si un amigo publica una novela, se lee y se la critica y se sigue con el plan de vida: la *Epopéya de Gilgamesh*, el *Tao Te Ching*, el *Libro de los muertos*, el Talmud, el Corán, *Las mil y una noches*, el *Quijote*, *Las moradas*, *El capital*, *Trilce* y los que se le pasan a mi mente obstinada en recopilaciones de artículos, brevedades simplonas y ensayos apurados: en edulcorantes y no en proteína.

Van cuatro cucarachas, americanas o alemanas, sabrá un exterminador, que han escogido la colchoneta plegable, claro que una salió de un tapete arrumado y, trayendo las cuentas, otra de una bolsa con martillos, llaves fijas, alicates y pilas descargadas que asustó a la ratoncita, pues le recorrió la mano que separaba lo útil del estorbo, como a mí se me meten por las rejillas de la chancla y como una se me encaramó al talón, creyéndome libre de las visitantes, y me hizo pegar un brinco, deshacer las colchonetas, las sábanas que chupaban el frío de la noche en las baldosas, y ponerme la chancla como se pone un guante: dos motas negras buscando las paredes y las esquinas; si logran las esquinas, evaden la punta de mi filo y toca sacarlas con un palo o prenderles fuego: ya sé a qué huele la chamusquina de cucaracha...



Las de esta casa a la que me pasé son alemanas y proliferan por los alrededores del tubo del gas, por las canoas de los cables y las maderas podridas; quité una repisa y hay unas bolitas: los huevitos: les pasé fuego. También les paso candela a las del gas, que por ahí se van a otro apartamento, y a las que se meten debajo de la cama. Apenas compre un fumigador, cierro todo y me desaparezco unas horas para volver y recogerlas. El día que la lavamos no había ni una; puede que los anteriores... Y así como ellas se hacen las muertas poniendo la panza hacia arriba y deteniendo los piecitos, yo apago las luces, me meto a la cama y me quedo contando, con los ojos abiertos, los segundos en los que ellas van a salir de sus huecos de clavos... ¡y prendo la luz y empiezo a estripar cucarachas! El problema es que, a la mañana siguiente, hay más moticas negras sobre la pared del cuarto, en el lucero, en el tubo del gas, una familia entera que creará naciones, y en el lavamanos...

Y termino de despertarme exterminándolas.

Dos relajados en el parque, a la hora de misa y de coger turno de ocho:

—El cáncer la puso más hermosa... —el de una mujer de amigo que visitaban recién casados; cuando la conocieron no les atraía: la cara no soltaba gracia ni al lado de otras mujeres.

Y pasaron al de una niña de cinco años: el primer médico no la diag-

nosticó y la devolvieron a la casa; la volvieron a llevar por dolerle el estómago y el segundo médico le detectó el cáncer y mandó ahí mismo a trasladarla en vuelo de Cocorná a Medellín.

—Uno sabe cuando se va a morir...

»Esa pelaíta hacía maldades como si fuera una persona adulta: ella llegaba y hacía un daño y hacía lo posible para meter a la otra persona; y si uno no entraba ella «No ah yo no fui, fue fulanito de tal», y juraba y recontrajuraba...

»¡Y plaga...!

—¡Ayayay...!

—Yo siempre he dicho: nosotros somos como los productos: con fecha de vencimiento. Lo están terminando de empacar a usted y le estampan la fecha...

»Uno sabe que la muere está ahí pero uno debe acostumbrarse a la ausencia de la persona...

»¿Ya vendió el carro?

—Nada.

El interlocutor, absorto en las palomas dispersas, sin crédulos que les rieguen maíces, se despide y deja al moreno de los crespos mojados moverse para recostarse en el espaldar; seguro que ve a la esposa del amigo, alba y atractiva, descomponerse bajo las oraciones y el humo de velas; y a la diablilla que creció biche jalar las colas de los perros, quebrar platos y correr a esconderse, regar las matas con esmalte... pero no aguanta el credo de los rezanderos, la sola presencia de Bolívar, al menos abrazado por la bandera y con sus frases de pedestal, con dos chorros, uno intentando serlo, soplán-



dole las glorias, enalteciéndolo aunque pase inadvertido a las practicantes de enfermería que pasan, se tiran el cabello para atrás, se ajustan la lonchera al hombro y se pulen, caminando, en un espejito.

«¡Dios dame paciencia pa no hacele un daño!»: L.

«¡Hay que mandala pa un psicológico!»: la niña que me vuelve a mí, oh este ver las canecas rellenas del tras-teo; es mi deber colgar las rayas, meter esto en lo otro, guardar aquello, destapar la calculadora y desfigurar los gastos, leer con lupa el volante del indio asesor comercial: la mona que se pasó de la casa en la que estoy me lo mandó, sé que para descuentos en su cuenta, y él le dio la mano y le preguntó su nombre, por poco y le besaba la mano, y entró a mi apartamentico su escarapela del canal por suscripción, su camisa por dentro de la correa de cuero, sus zapatillas elegantes y deportivas, su voz entre dientes apeñuscados y su hablar con chasqueos propios de la garganta de un humeante: se le olía lejos, nada similar al profesor en formación que llega de descanso con el olor encima del perfume, los dedos amarillos, como para que se los engulla a Charlotte Rampling, y ese olorcito perdido se paseó por la cercanía de beso con que me habló de la cobertura de su empresa, cuarenta y cinco muni-

cipios y seis departamentos incluyendo sus zonas urbanas y rurales, el listado de los canales, infantil, deportes, entretenimiento, novelas, musicales, religiosos, películas y series, noticias, documentales y nacionales, a los que puedo acceder, una carpeta con fotos de aviones en pistas de Antioquia, y me muestra la carcasa naranja, su distintivo, a la vez que me divide las me-gas y me recomienda la más económica con posibilidades de crecer; ya han dominado toda la vereda y van bajando; su sede es en las ceibas; su nariz es más grande y galana que la mía; me dice los elementos a tener para pedir el servicio, copia de un recibo de luz, fotocopia de la cédula y cincuenta mil, le digo que ahora no lo voy a pedir y él quiere saber por qué: el recibo y los cincuenta; de todas formas coge mi nombre, el segundo apellido no lo copió, y mi número: mañana mismo me llama; está desde las nueve recorriendo; tiene una cita allí abajo; conoce la zona por el restaurante de Omaira, la que no conoce los domingos; no dejaba de pensar en un perfecto culebrero, de los que en La Candelaria hacen fortuna, en un hombre de negocios sin ser dueño de ese negocio; un segundón recuperado de una muy mala racha, de una bebediza de años, de un centro de rehabilitación y con una familia que lo quiere mucho, que terminará sus días pescando clientes que deseen internet y cable HD con disponibilidad para dos televisores; solo es que llame a Emilio Lotero y él formaliza el contrato y vendrán en un plazo de ocho días a instalarme el equipo; me dio pena



ofrecerle agua porque le lavaría su sequedad rastrera con vasos recorridos por cucarachas.

Los del internet van a pasar el módem de esta casa a la de un costeño muletero y una blanca rizada con dos gatos, Chelsea y Mía, que daban un olor al apartamento, a los pasillos, a la entrada más que todo, a buena y cuantiosa mierda sin lavar. Y, como son las cosas, al irse dejaron todo limpio: solo hubo que pasarle una barrida y una trapeada, trapo al baño, una pintura y listo: es habitable.

Quedaron de venir temprano.

Apenas son las dos y cuarenta: la señora apretaba nalga porque no me veía: me tocó irme a acompañar al fontanero del acueducto de la vereda que mandó un parrafito a la hijueputa y, al yo escribirle, mandó mejor siete segundos de hablando; también llené dos canecas de agua; me hice de desayunar arepa y tinto; saqué a la perra, hice un amigo, o supe que lo tenía, en El Ahorcadero, por el palo diabólico, rojo y tostado, gordo a la mitad y flaco en los extremos, sin hojas pero parado, que pasaba el charquito para defenderse de los jugueteos de mi perra; se escondía y saltaba para lamberme y al final tuve que rechazarlo a empujones; y le regalé un bordón de caña, al natural, a don Pompilio: se asombró y lo usó lo que me iba; ya está en su noche-ro, haciéndose campo en los olvidos que él arruma.

Ahora salí, ya quitado el módem, a hacer una recarga, y, en la espera, un reciclador joven, más que el del pelo en forma de laurel quejumbroso, con una careta para soldar colgada al cuello con cordones, recuperada, y un bebé metido de cabeza en su bolso, ¿recuperado también?, que chillaba cuando él quería; este hombre le hacía la tarde a los viejos sentados bajo unas escalas: le mostró a uno con mujer y nietos, pero sin señas de haberlos tenido, un diccionario de consulta colegial, descuadernado, en las páginas de genitales y de parejas: sobre las escalas había un mudo gemelo: el señor se quedó viendo las hojas, pasándolas, volteando las erecciones encornadas, los detalles de sátiros no circuncidados, las pelambres oscureciendo las pieles de las entrepiernas y del cetro mayor, los rosales de las mujeres y las rayas que señalan sus características, la mujer descansando sobre un pecho trabajado y con un dedo en sus tetillas... y el mudo miraba abajo y luego a sus escalas, pensando que nadie lo veía ver aquello, pero yo le hice señas, me le reí, me llevé los dedos a los ojos y señalé al viejito mirón, nos reímos, creo que los dos pensamos llevarnos los dedos a las orejas y darles vuelta, hasta que me atendieron, dije el monto de la recarga, menos mal no estaba caído el sistema, y repetí el número del celular; al irme miraba al mudo desnucarse sobre el viejo, y al viejo abstraído, hace mucho se fue el de la careta, el iniciador en el porno impreso, reconcentrarse e ilustrar los rescoldos de su lascivia...



Y llego y Chelsea está en las escalas esperando que le abra la casa que ya no le pertenece; le cedo la mano en cantero, sin nada: la huele punteando su nariz con una yema y se va, paseando su grosor, con mis dedos oponiéndose a su pelaje.

—Quiubo ¿hay trabajo?
—¡Ah si quiere trabajar...!
»Yo no me puedo poner de vago porque me va por beber.
—¿Sí...? Así no, así no...
—Sí... porque si no no me da por hacer nada...
—¿Es con agua o con aceite?
—No con agua.
—¿Y no se moja?
—No... Yo antes le metía pintura cara a esto... pero eso se van y toca pintar... entonces yo dejé de ser güevón... ¡yo dejé de ser güevón...!
—Ah bueno... voy a ver que hay que hacer por ahí...
—Sí, vaya marque tarjeta...

Si José se hubiera callado, como su padre Jacob que, al salir de Padan-aram, engañó a su suegro Labán «no diciéndole que se iba» (Gn 31.20), y eso que hartó que tenía: mujeres, hijos y animales, y no contase sus sueños, el del manojó de trigo derecho con otros alrededor de él, y el sol y la luna y las estrellas, reverenciándolo, no hubiese valido veinte monedas de plata ni, mucho más fuerte, hubiese sido llamado,

al sus hermanos verlo desde lejos llegar a Dotán, «¡Miren, ahí viene el de los sueños! Vengan, vamos a matarlo; luego lo echaremos a un pozo y diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!» (Gn 37.19-20).

Pero tenía que hablar para cumplir lo escrito por Dios el Señor.

Aunque, entrando a los supuestos, y sirviéndome José de, es mil veces preferible callar y actuar en las tinieblas, no descubrirse, ejercer presión en lo oscuro, andar sobre capas, emboscado, no ofrecer cuentas de historia ni de labores a los vivos, porque todo se encamina a evitar que los vivos se entrometan, y no ser insumo de chisme ni vigilia de mazamorreras. Que las cosas se hagan, se cuajen sin que nadie se entere, sin gastar tiempo en hablar de la cosa a otros, pues si no colaboran se habla en vano, pues ese tiempo se dedicaría a mejorar el trabajo, a perfeccionar el objeto. Es costumbre hermética, aun de católicas apostólicas romanas compradoras de yerbateros, el no decir los planes para que las energías negativas no lo arruinen.

Celebro que mi tradición no se basa solo en ellas.

—¡Señor usted sabía que el agua moja?
—¡Guau si no moja es poque no seca, mamahuevo!



Sistematización de experiencias: Ghiso en Jara: la reflexividad propende saberes «vinculados a la experiencia», que es «inédita y fugaz», y desde ellos se parte a «un ejercicio crítico de construcción de conocimientos».

Traducción en autobiografía o autoficción; la vanidad: insumo para la construcción de relatos.

Itagüí, abril de 2024



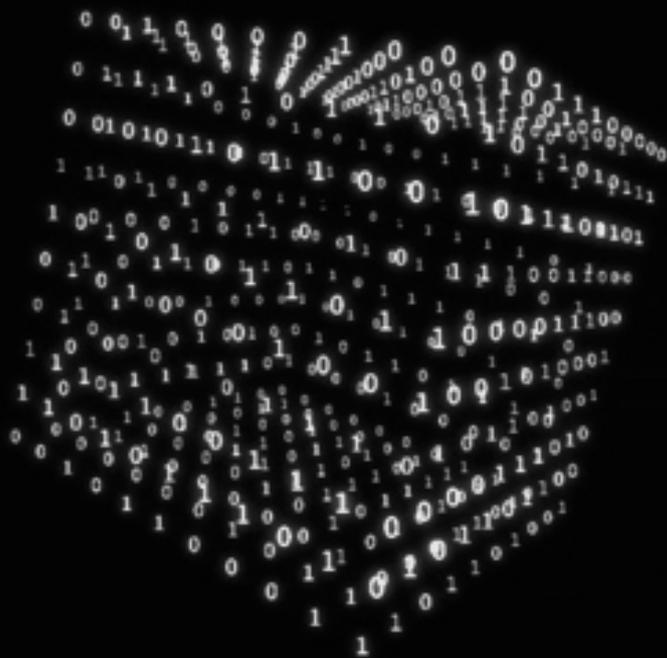




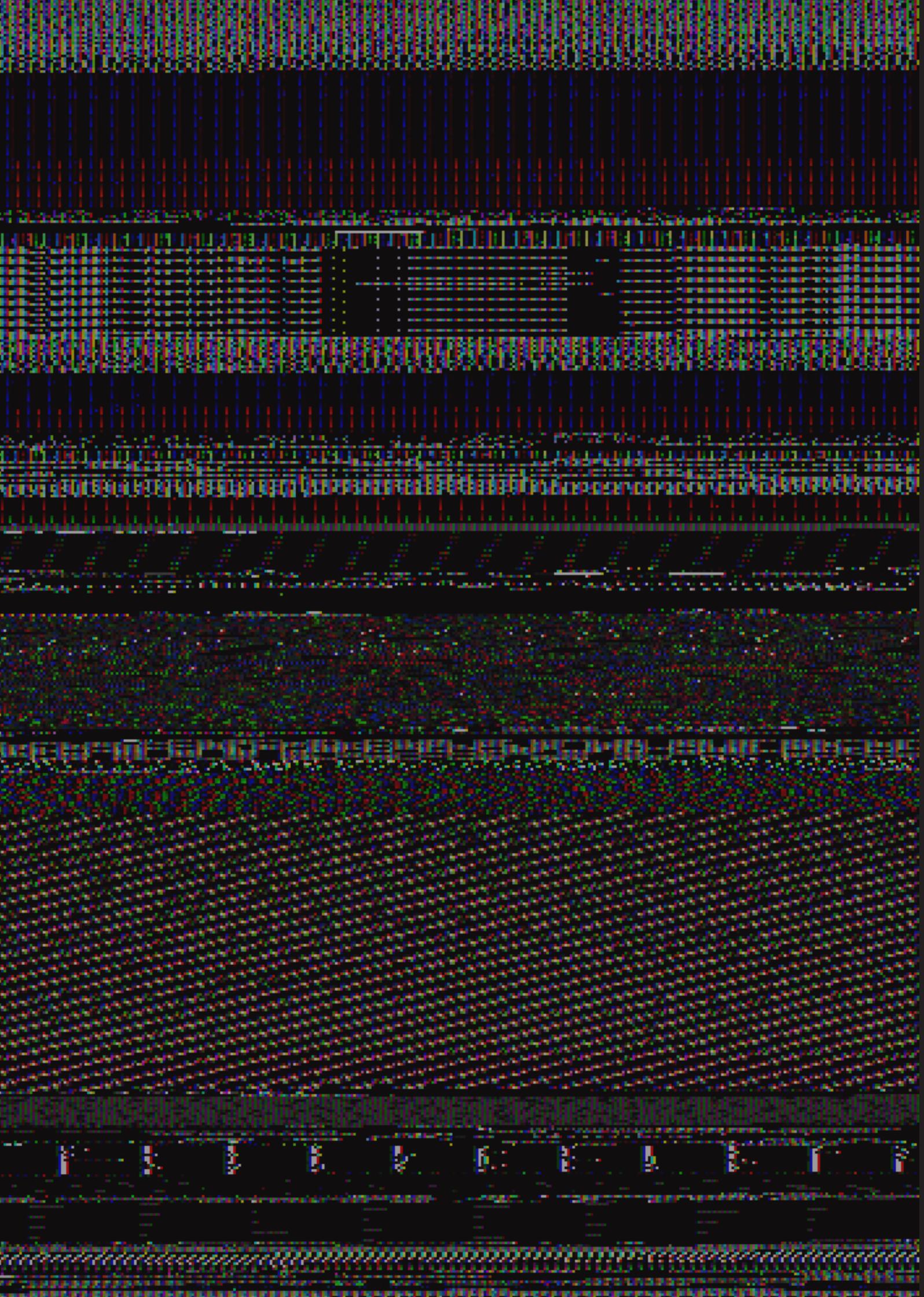
ESTE NÚMERO SE TERMINÓ DE MAQUETAR:

El día 22 de julio

de 2024



| NON OMNIS MORIAMVR |





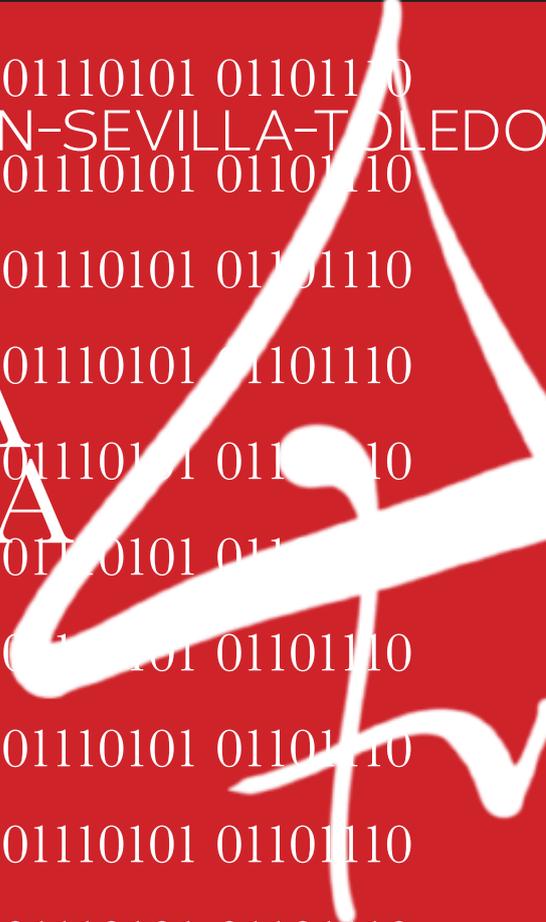
CÓDEX SULPURISTA VII © 2024
by TODOS SUS AUTORES
is licensed under CC BY-NC-ND 4.0

CÓDEX SULPURISTA VII © 2024
by TODOS SUS AUTORES
is licensed under Creative Commons

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

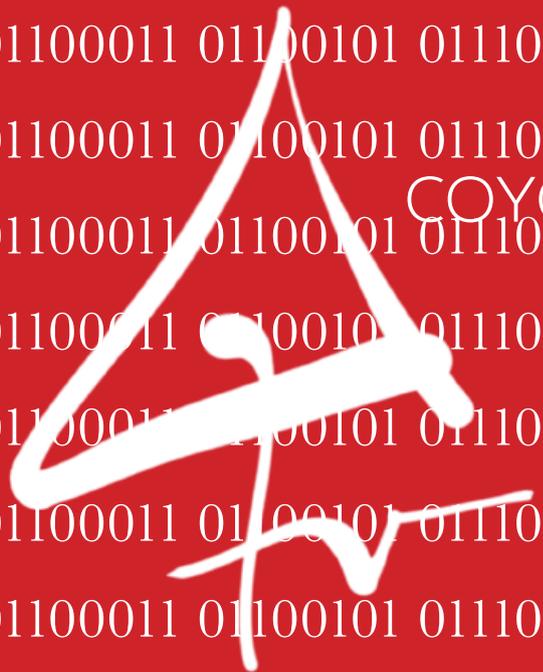
01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER LATIN-SEVILLA-TOLEDO

CÓDEX
SULPURI
SULPURI
SULPURI



VII

01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER
CÓDEX
SULPURI
SULPURI



01100011 01100101 01110010 00100000 01110101 01101110
COYOACÁN-MADRID-QUARTIER LATIN-SEVILLA-TOLEDO
CÓDEX
SULPURI
SULPURI
SULPURI
CÓDEX
SULPURI
SULPURI

VII

